

***“Era como traerme un pedacito de mi tierra”:***

***Resiliencia, resistencia y prácticas culturales de mujeres afrodescendientes y sus familias,  
desplazadas por el conflicto armado colombiano, residentes en Bogotá.***

**Autora:**

**Anaïs Lulle Viveros**

**Universidad Externado de Colombia**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

**Programa de Psicología**

**Bogotá D. C**

**2018**

***Presidentes del Jurado***

Julián Aguirre

Betky Juliana Beltrán

Izabel Solyszko Gomes

Natalia Varela Pulido

***Jurado Interno***

Sandra Frieri

***Jurado Externo***

Natalia Mosquera

## **AGRADECIMIENTOS**

*A las mujeres afrodescendientes desplazadas por el conflicto armado entrevistadas, por mostrarme una y otra vez, desde las palabras y desde el arte, que, ante las dificultades, la fortaleza y el amor son la lucha diaria por una sociedad más justa y más igualitaria.*

*A Julián, Betky, Izabel y Natalia, por su apoyo y acompañamiento a través de estos años, por creer en mis ideas, y creer en mí, incluso en los momentos en que yo no lograba hacerlo.*

*“Un pájaro me despertó,  
pero yo sentía cada vez que cantaba,  
como si ese canto me estaba despertando a mí”*  
**(¿Por qué cantan las aves? de Daira Quiñones)**

## ***CONTENIDO***

Introducción	2
I. Contextualización	15
1.1 Esclavitud y Colonización	15
1.2 Conflicto armado y proceso de Paz.	21
1.3 Desplazamiento Territorial	32
1.4 Marco normativo	40
II. La historia en los lugares	43
2.1 Del territorio ancestral a la gris Bogotá	56
2.2 Dialogando con nuevos saberes	47
2.3 Configuración familiar	53
2.4 Migrar a Bogotá, identidad y racismo	57
III. <i>Estrategias resilientes frente a las múltiples violencias de la guerra.</i>	
3.1 ¿Cómo sanar las heridas de guerra?	61
3.2 Prácticas culturales como estrategias de resiliencia y resistencia	64
IV. Conclusiones y hallazgos finales	74
Referencias	84
Anexo	88

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de Bogotá	11
Figura 2. Mapa de Colombia. Regiones afrodescendientes de Colombia	19
Figura 3: Votación por el plebiscito, acuerdo de paz. Colombia, 2016	30
Figura 4: Mapa de Colombia. Zonas más afectadas por el conflicto armado colombiano	35
Figura 5: Gráfica de población desplazada por departamentos de llegada	36
Figura 6: Gráfica territorio originario mujeres y familias entrevistadas	40

## ***INTRODUCCIÓN***

El escenario social discutido en esta tesis surgió por dos motivos, el primero, por un estudio previo de las investigaciones sociales que se han realizado sobre las poblaciones afrodescendientes en Colombia y su relación con las prácticas culturales luego de haber vivido un(os) episodio(s) traumático(s) por causa del conflicto armado colombiano. El segundo motivo -y siendo éste el más importante- por un gran interés y curiosidad emocional frente al rol que tienen las diferentes prácticas culturales (como la música, la danza, el teatro y la culinaria) en relación a la resiliencia, el afrontamiento y la resistencia. Y justamente, cómo dichas prácticas culturales han ayudado a familias afrodescendientes, a construirse y reconstruirse luego haber pasado y vivido situaciones traumáticas, como lo ha sido el conflicto armado.

Ahora bien, otro factor importante, fue ver una y otra vez, el papel tan importante que han tenido las mujeres afrodescendientes para la construcción y reconstrucción de realidad, luego de haber vivido el conflicto armado, poder evidenciar cómo las mujeres hacen uso de las prácticas culturales e identitarias para poder salir adelante a nivel familiar y comunitario, y eso ha sido una de las experiencias más enriquecedoras a nivel personal.

Siendo éste un interés mío, comencé a investigar al respecto, construyendo y re-construyendo varias preguntas, teniendo varios acercamientos a familias afrodescendientes ubicados en diferentes localidades de la ciudad de Bogotá, abarcando la investigación desde diferentes posturas, enfocándome más en algunas prácticas culturales; y sobre todo evidenciando que no había hasta el momento estudios concretos desde las ciencias sociales y especialmente desde la psicología, sobre las estrategias resilientes en prácticas culturales de familias

afrodescendientes desplazadas por el conflicto armado, decidí plantear las dos siguientes preguntas: ¿Cuáles son las estrategias resilientes que tienen las mujeres afrodescendientes y sus familias desplazadas por el conflicto que viven en Bogotá? y ¿Qué papel tienen las estrategias resilientes en las mujeres afrodescendientes y sus familias desplazadas por el conflicto y que viven en Bogotá?

Para poder resolver mis preguntas de investigación, hice uso de una metodología de corte cualitativo, pues me permite comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia, donde el foco está abierto y éste puede ser modificado en el transcurso de la tesis con el fin de permitir la inclusión de nuevos descubrimientos. El documento de investigación, está escrito en primera persona, porque metodológicamente reconozco la implicación entre investigadora y población partícipe de la investigación, desde una relación dialógica y de mutua construcción e intercambio de saberes. En ese orden de ideas, el fenómeno de estudio, fue entendido desde el construccionismo, pues entiendo el proceso de construcción como un intercambio entre los individuos que comparten un mismo contexto histórico y cultural, donde las mujeres y sus familias se construyen y reconstruyen constantemente con bases a las interrelaciones socio-culturales. Al igual, se tiene en cuenta que las redes de apoyo y de solidaridad entre familias y amistades, al igual que el entorno social, es fundamental para la estabilidad y la supervivencia en un nuevo contexto, al que se desplaza, lo cual permite encontrar un apoyo para afrontar las circunstancias vividas; y donde las prácticas culturales son fundamentales para dicha resiliencia y afrontamiento vivido por las mujeres afrodescendientes y sus familias.

Siguiendo este orden de ideas, el enfoque desde la psicología que tiene esta tesis de investigación, es la psicología histórico cultural, donde entendemos las prácticas culturales como una herramienta mediadora, que nos permite llegar a nuevas construcciones de saberes y nuevos procesos de creación a partir de la internalización y manipulación de dichas herramientas mediadoras, las cuales, nos proporcionan nuevos reconocimientos de uno -como sujeto social, histórico y cultural-, de los otros, de uno en los otros; y nuevos entendimientos de la realidad



y cotidianidad, pues se accede a lo simbólico por medio del entendimiento de estas herramientas mediadoras. Según Vygotsky (s.f), la internalización de las herramientas mediadoras se da a partir de dos funciones, las intersíquicas e intrapsíquicas. La primera, opera lo externo de la realidad que se configura a partir de interacciones sociales donde lo social influye de manera significativa en la configuración de nuevos conocimientos. Y la segunda, opera lo interno, es decir, donde se da una apropiación individual de las interpretaciones del mundo externo. Supuesto esto, entendemos que dichas mediaciones están relacionadas tanto a nivel social como a nivel individual, y permiten que haya un proceso de apropiación de las prácticas culturales. En ese orden de ideas, como dice Vich, “La cultura ya no puede ser entendida como una dimensión externa a la subjetividad a la que es necesario acceder (muchas veces despojándose de lo propio). Todos los sujetos somos contruidos en el interior de una cultura” (Vich, 2014, pg.27)

Ahora bien, para poder resolver las preguntas de investigación se tuvieron en cuenta lo siguientes objetivos. El objetivo general siendo analizar las estrategias resilientes que tienen las mujeres afrodescendientes y sus familias desplazadas por el conflicto armado. Y los objetivos específicos siendo los siguientes: reconstruir el tránsito desde la región de origen, hasta su lugar de ubicación en Bogotá de las mujeres afrodescendientes y sus familias; e identificar las estrategias resilientes que tienen las mujeres afrodescendientes y sus familias desplazadas por el conflicto, y analizar la relación entre individuo y colectivo en dichas estrategias resilientes.

Para ello, se llevaron a cabo conversaciones narrativas y líneas del tiempo; las conversaciones narrativas me permitieron comprender por medio de las narraciones cómo son percibidas las interacciones sociales y humanas y las diferentes relaciones que se tienen con las prácticas culturales, al igual que los significados propios, y cómo se construyen y reconstruyen los sentidos y significados propios.

Bruner (1997) nos comenta que el uso de las narrativas, nos abren espacios posibles para pensar la realidad de nuevas maneras, y en ese sentido, nos permite darle nuevo sentido a la realidad, y comprendernos a nosotros(as)

mismos(as). Al igual, el autor nos comenta que la narrativa es el principal instrumento para construir compartir, y negociar significados, como forma de pensamiento y como expresión de la visión del mundo de una cultura dada. Es interesante entonces poder comprender que la narrativa se relaciona con la cultura y la identidad, de esta manera, las narraciones reconstruyen la historia de un contexto particular. Estas conversaciones narrativas me permitieron también participar dentro de ellas, reflexionar junto a la población y mostrar distintas perspectivas de lo narrado. Se realizaron a conversaciones narrativas a 8 mujeres afrodescendientes que provienen de la costa Pacífica, del Valle del Cauca y de Antioquia; y a 8 artistas y líderes sociales que trabajan con distintas prácticas culturales en la reconstrucción de realidad luego de haber vivido el conflicto armado. Las líneas del tiempo, que denominé como “viaje en el tiempo” se realizaron para poder conocer el tránsito y recorrido que tuvieron estas mujeres afrodescendientes y sus familias al haber vivido el desplazamiento forzado, hasta llegar a la ciudad de Bogotá.

Los recursos de estas herramientas me permitieron entender mejor lo que las mujeres y sus familias han vivido a lo largo de sus vidas y la manera en que las prácticas culturales hacen parte del proceso de re-construcción de realidad, y estrategias de resiliencia, al igual que los sentidos y significados que tienen dichas prácticas culturales en los artistas y líderes sociales en escenarios de postconflicto. Es importante aclarar que los nombres de estas mujeres han sido cambiados por otros nombres para guardar su confidencialidad.

El acercamiento a esta población no fue fácil, esta dificultad se dio por varios motivos. Por un lado, el primer acercamiento con población afrodescendiente se dio en la localidad de Rafael Uribe Uribe de la ciudad de Bogotá, en el segundo semestre del año 2015, donde se comenzó a hablar sobre el proyecto de tesis a las familias afrodescendientes desplazadas que se encontraban viviendo en dicha localidad. Sin embargo, hablar de temas de desplazamiento no siempre fue sencillo, y el temor de que como investigadora obtuviera información, la manejara sin sus consentimientos y sin dar algo a cambio a las familias, estaba presente. Aunque siempre fue y ha sido

claro que, como investigadora, psicóloga y ser humano tengo la obligación de hacerles llegar el resultado final de la tesis de investigación, compartir con ellas mis resultados y experiencia vivida, y sobre todo seguir en contacto. Pero la desconfianza siempre estuvo presente. Lo cual me lleva a reflexionar sobre los límites y las posibilidades de la investigación social: ¿cómo construir relaciones éticas y políticamente implicadas en la relación producción de conocimiento y población partícipe de la investigación?

Ahora bien, es importante dar a conocer que en ese periodo estaba en juego el cambio de administración de la alcaldía de Bogotá, quien iba a tener ciertas repercusiones en “casas culturales”, y familias pertenecientes a este grupo étnico. En ese orden de ideas, fue interesante conocer que gran parte de las “casas culturales” fueron concebidas junto al gobierno de “Bogotá Humana”, quien tenía como objetivo dar voz y lugar a los grupos étnicos que existen en Bogotá y que han sido olvidados y excluidos, la alcaldía tenía como objetivo una interlocución y diálogo permanente con las comunidades afrodescendientes. Sin embargo, con el cambio de administración y el paso a “Bogotá mejor para todos”, muchas de estas “casas culturales” y diálogos con las comunidades afrodescendientes se fueron cerrando. El cambio de administración trajo consigo varias dificultades a las comunidades afrodescendientes, y las familias no entendían bien el motivo por el cual yo quería mantener el contacto con ellas, veían una gran incongruencia entre mi interés y los cambios drásticos del gobierno.

En el segundo semestre del año 2016, asistiendo a diferentes conferencias y encuentros sobre las prácticas culturales y las identidades negras en Bogotá, volví a tener contacto con algunas mujeres. Comentando mi interés investigativo, me abrieron las puertas a sus familias, sus “familias extendidas” o sus “familias agrandadas” como lo decían ellas. Me pusieron en contacto con varias familias que habían vivido situaciones similares y se habían conocido en sus primeros trabajos al llegar a Bogotá, como empleadas domésticas. Fue el momento en que entendí el significado de “familia extendida”, los lazos significativos que existían y, sobre todo, el apoyo e importancia que tenía para estas mujeres.

Estas mujeres y sus familias se encuentran ubicadas en la zona centro-sur de la capital colombiana (ver Figura 1), y han migrado a la capital por diferentes motivos, pero todos están relacionados con el desplazamiento forzado de manera directa o indirecta. Para todas, la migración a Bogotá ha sido la única manera de salir adelante, y poder estar con vida. Para ninguna de ellas fue sencilla la instalación en la ciudad, por varios motivos, pero particularmente por el racismo. Haberlas conocido, fue una experiencia sumamente grata, pues me permitió conocer el conflicto armado y el desplazamiento forzado desde las voces de ellas, me permitió escuchar de modo tan cercano lo que han denunciado los movimientos de mujeres: desplazarse como mujer tiene el doble de peso y de dificultades, aún más siendo mujer negra. Al igual pude comprender que los estereotipos raciales y de género siguen estando muy presentes al momento de migrar a una nueva ciudad, a una nueva cultura.

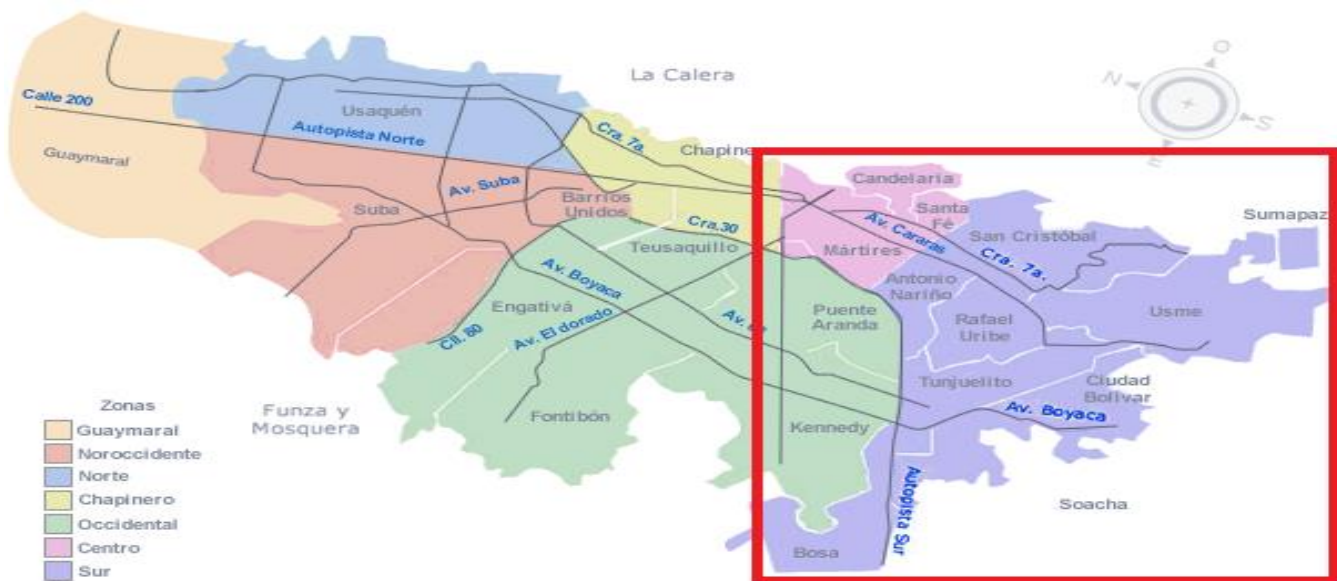


Figura 1: Mapa de Bogotá

Fuente: Alcaldía de Bogotá, 2016.

Sentado esto, vale la pena preguntarse, ¿Por qué investigar la resiliencia y resistencia en prácticas culturales de mujeres afrodescendientes y sus familias desplazadas por el conflicto armado, desde la psicología? El conflicto armado tiene una historia de larga duración, ha sido tan extensa que nos hemos acostumbrado a vivir en él. Las poblaciones principales afectadas por el conflicto, son las comunidades afrodescendientes, indígenas, campesinas, niños(as), jóvenes y mujeres. Frente a ello, las ciencias sociales tienen grandes desafíos y retos, que van más allá de sus quehaceres en las prácticas tradicionales, por esto, es fundamental que se logre abordar nuevos conocimientos de las realidades vividas por las poblaciones más vulnerables, para poder así rescatar los valores sociales, culturales, e históricos de las poblaciones, para así poder agenciar nuevos cambios.

Vale la pena poder estar abiertos a nuevas reflexiones que aportan nuevas propuestas y caminos para entender la complejidad que ha tenido (y sigue teniendo) el conflicto armado, y así, apostar en la cotidianidad a la construcción de un país en post-conflicto.

Como se comentó anteriormente, los afrodescendientes han sido profundamente vulnerados, asesinados y desplazados; por ende, su situación es significativa, pues no sólo hay una pérdida a nivel de identidad cultural y de autonomía, sino que también se enfrentan a grandes desigualdades económicas, sociales y raciales.

Ahora bien, desde la psicología, es importante poder abordar estrategias mediadoras en situaciones traumáticas, como lo es un conflicto armado que ha durado más de 50 años. Poder entender las situaciones contextuales que han vivido las poblaciones vulnerables, al igual que poder entender los efectos de la guerra en sus cotidianidades, es una tarea que nos debemos como psicólogos(as) en este país. Se ha podido encontrar en las diversas prácticas culturales, herramientas mediadoras que no sólo ayudan a entender lo vivido en procesos de guerra, sino que también permite que haya una re-construcción de la realidad. Entendemos entonces, que la fuerte

lucha que han tenido las poblaciones afrodescendientes, al igual que sus resistencias a involucrarse en el conflicto armado y su solidez cultural y social son un claro ejemplo, de la capacidad de resiliencia y resistencia.

Finalmente, como psicólogos (as) tenemos el rol ético de cuidar y acompañar a las personas que han vivido situaciones traumáticas. Por esto, como bien lo comenta Foucault (1999) es fundamental tener un cuidado de sí mismo, para tener el cuidado con el otro o los otros, donde comprendemos que la interacción tiene un efecto en los demás. “El cuidado de sí, es en cierto modo, el cuidado de los otros. El cuidado de sí es, en ese sentido, también ético, es ético en sí mismo (...) El cuidado de sí es ético en sí mismo; pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida en que este ethos de la libertad es también una manera de ocuparse con los otros. (...) El ethos implica asimismo una relación con los otros, en la medida en que el cuidado de sí hace capaz de ocupar, en la ciudad, en la comunidad o en las relaciones interindividuales, el lugar adecuado.” (Foucault, 1999, p. 399)

La organización capitular que se presentará en la esta tesis de investigación, seguirá un hilo conductor que busca ordenar cómo se entendió el proceso histórico y social que ha tenido las poblaciones afrodescendientes, entendida desde las prácticas culturales y familiares, al vivir el desplazamiento forzado.

En el primer capítulo, se contextualizará las poblaciones afrodescendientes en Colombia, para dar cuenta del proceso histórico de la esclavitud, los procesos de migración y adaptación en los territorios, se evidenciarán los efectos que ha tenido el conflicto armado en las familias afrodescendientes, y el marco normativo dentro del posconflicto. Para complementar esta parte, se hablará también de la importancia de las prácticas culturales propias al haber migrado a Colombia y la importancia que se tiene en la actualidad para las poblaciones afrodescendientes.

En el segundo capítulo, se deja en evidencia la metodología utilizada en la investigación, al igual que la población con la que se realizaron las conversaciones narrativas y los “viajes de tiempo”. Al igual que los resultados. Por otro lado, daré cuenta de cómo se entiende la familia en esta investigación y, se explicará la

configuración familiar afrodescendiente y sus diferencias con la familia blanco-mestiza colombiana. Finalmente, se hablará sobre las dificultades de la migración de mujeres afrodescendientes y sus familias a la ciudad de Bogotá, la discriminación racial vivida y la nueva configuración identitaria luego haber vivido el desplazamiento.

En el tercer capítulo, se hablará en primera instancia sobre el conflicto armado y el proceso de paz, para ello, se responderá la pregunta ¿Cómo sanar las heridas de guerra? Para responderlo se hablará sobre la resiliencia y la resistencia, para ello se dará un primer abordaje al afrontamiento, para así dar paso a la resiliencia y la resistencia. Finalmente se explicará cómo en esta investigación, las prácticas culturales son consideradas como estrategias de resiliencia y resistencia.

Y, por último, en el cuarto capítulo, están los hallazgos y conclusiones encontradas, y enfocadas a los cambios que genera el desplazamiento armado y la importancia que tienen las prácticas culturales como estrategias resilientes y de resistencia. Se pretende en las conclusiones dar una mirada hacia el futuro, no sólo desde el pensamiento como investigadora, sino también como piensa el futuro esta población.

## ***I. Contextualización***

### ***1.1 Esclavitud y Colonización***

En primera instancia es fundamental preguntarse, ¿Quiénes son los afrodescendientes? Como sabemos, cuando se habla de lo “afro” se hace referencia al fenotipo, es el color oscuro de la piel. Es claro, que esto también está enmarcado dentro de un contexto histórico de esclavización y de discriminación racial, donde se enseña a denominarse como negro, mulato, mestizo; categorías usadas en una época colonial, pero que aún en la actualidad, siguen estando vigentes. Todas estas categorías se abarcan en la palabra “afrodescendiente”, que significa persona con descendencia africana. Pero para entender este tema es importante comprender la idea del “yo” y del “otro”, como bien lo comenta Wade (2002) citado por Gutiérrez (2008) “la identidad se establece a partir de la diferencia”.

Ahora bien, las poblaciones afrocolombianas, corresponden - como se dijo anteriormente - a las comunidades descendientes de africanos que fueron esclavizados por los españoles y que llegaron al continente americano, y en este caso particular, a Colombia. Es importante entender que las diferentes culturas afrodescendientes han tenido gran importancia en la construcción y re-construcción del continente americano.

Estas culturas africanas, están conformadas por una riqueza musical y culinaria - dos aspectos fundamentales para el desarrollo del trabajo investigativo llevado a cabo - pues tanto el arte como la culinaria ocuparon un papel de memoria histórica y de identidad cultural para estas poblaciones que fueron desplazadas de sus territorios originarios, quienes durante varios años han tenido que re-construirse y que, gracias a estas prácticas culturales, han logrado hacerlo. Vemos entonces que estas culturas afrodescendientes se han mantenido a través



de los siglos como forma de resistencia con el objetivo de preservar sus identidades. Por ello es de carácter fundamental reconocer y preservar los saberes propios que tienen las poblaciones afrodescendientes, saberes que han sido transmitidos por medio de la tradición oral.

Justamente, la tradición oral ha tenido un papel muy importante para las poblaciones afrodescendientes, pues ha sido la manera de conservar los conocimientos de varias culturas ancestrales, y transmitirlos a nuevas generaciones. A partir de la repetición de prácticas culturales como la danza y la música, se han ido transmitiendo los conocimientos propios.

En la Constitución del 1991 se reconoció que Colombia es un país pluricultural, donde se reconoce la existencia de varios grupos étnicos; antes de dicha constitución los grupos étnicos se minimizaban y eran subordinados por los grupos dominantes. Es importante poder aclarar que las poblaciones afrodescendientes son diversas y no se puede hablar de una sola población y cultura afrodescendiente, pues cada población tiene lenguas, religiones y pensamientos propios (que fueron cambiando con el paso de la historia y se fueron sincretizando), por ende, la Constitución otorgó tres conceptualizaciones de comunidades afrodescendientes en Colombia: población negra (ubicados en varias zonas de Caribe, Costa Pacífica y en el Valle del Cauca), población raizal (ubicada en las islas de San Andrés y Providencia) y, población palenquera (ubicada en San Basilio de Palenque), dichas comunidades afrodescendientes tienen sus propias organizaciones territoriales.

Ahora bien, en segunda instancia, es importante preguntarse, ¿Cómo llegaron estas poblaciones afrodescendientes a América? En primer lugar, tenemos que recordar que antes de los procesos imperialistas y colonizadores, en África ya existían diversas sociedades, con conocimientos distintos y muy valiosos para la cuna de la humanidad. Sin embargo, la llegada violenta de colonos europeos al continente africano, provocó una desarticulación a los procesos culturales y comerciales que tenían dichos países. Poco a poco, los colonos españoles fueron esclavizando poblaciones africanas y las fueron llevando a sus colonias en América hacia 1700,

puesto que los trabajos realizados dentro de las colonias, implicaban una gran cantidad de mano de obra, y los indígenas nativos de América no daban abasto con dichos trabajos; esto llevó a que el imperio y colonias españolas, buscarán otras manos de obra que trabajarán de manera esclava con dichas labores. Desde 1800, Latinoamérica tenía una gran dependencia de las personas traídos de África, según Andrews (2007), la importación de personas para ser esclavizadas, era una de las demandas más importantes para el siglo XVIII y XIX, ya que Europa dependía económicamente de las colonias. Como bien lo comenta Zapata (1985), los barcos que llegaban con africanos a América Latina, llegaban a uno de los puertos más importantes en dicha época: Cartagena de Indias, ubicada en la costa atlántica. Desde ese puerto, los llevaban para el reino de Nueva Granada, al Virreinato de Perú, al igual que a otros reinos y virreinos que se beneficiaban del puerto ubicado en la costa atlántica.

Como lo comenta Zapata (1985), estas poblaciones que fueron esclavizadas fueron traídas para poder producir una ganancia a nivel laboral, en ese sentido, los esclavos trabajan principalmente con materias primas, como es el caso de las minas, donde se explotaban materiales preciados, al igual se trabajaba en las cañas de azúcar, pues éste era un bien bastante sobrevalorado en el siglo XVIII, al igual que la producción del cacao y el tabaco, los esclavos fueron llevados a climas donde se podían cultivar estos productos.

Finalizando el siglo XVIII, los esclavos africanos comenzarían a tener algunas medidas de cuidado y protección, pues existieron varios movimientos de poblaciones esclavizadas quienes luchaban por el derecho a la libertad. Una de las más reconocidas, fue el movimiento palenquero, conformado por cimarrones (quienes se escondieron de los esclavistas y formaron estrategias que servían en la protección entre ellos para no volver a ser esclavizados, una de estas estrategias fue formar una nueva lengua basada en una mezcla de dialectos propios y español). La corona española les otorgó la libertad a los palenqueros a cambio de que no llevaran más población esclava a los territorios donde se estaba organizando el movimiento palenquero. (Losonsky, 2006)

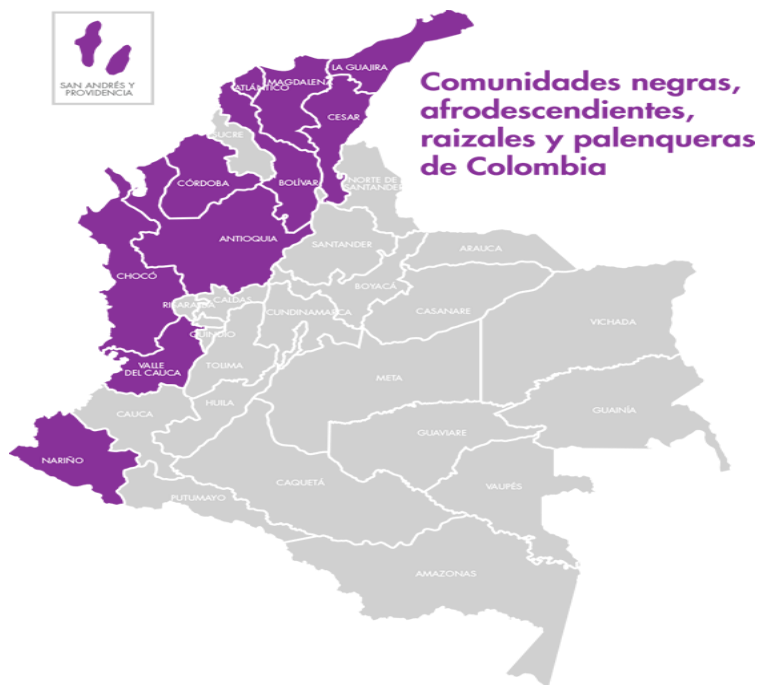
Resulta interesante entender que, así los afrodescendiente vivieran tratos inhumanos, al igual que la homogenización de saberes y creencias que vivían los esclavos por parte de los colonos españoles, eso también fue la base de su resistencia y, luego, la esclavitud no impidió que se siguieran desarrollando y llevando a cabo sus creencias y prácticas culturales; en ese sentido de ideas, los cantos, las danzas y las diferentes espiritualidades siguieron latentes. Sin embargo, esto se daba en los espacios privados, pues estos espacios se convertían en refugios para poder mantener sus raíces vivas. Dentro de estos espacios privados, también se pensaba cómo poder fugar de los esclavistas para poder volver a tener la libertad y sobre todo poder resistir a los modelos esclavistas impuestos por los colonos españoles. (De Friedmann y Arocha, 1986)

Finalizando el siglo XVIII, el Reino de Nueva Granada comenzó a derrumbarse por problemas de organización política, geográfica y social, donde se presentaban problemas entre las regiones, problemas con la extracción de minerales y materias primas y la agricultura, estos problemas llevaron a que el modelo de esclavitud fuera decayéndose y la necesidad de desarrollo del capitalismo con trabajadores que pudieran consumir mercancías, basaría la transición entre mano de obra esclava y obrera.

Otros procesos se suman en el siglo XIX, se dio la entrada a un proceso histórico a las poblaciones negras, pues con la llegada de la independencia definitiva de España, varios movimientos comenzaron a moverse para apoyar la independencia, pues esto representaba para los esclavos, libertad e igualdad. Finalmente, entre 1810 a 1850, se dio el proceso donde los esclavos comenzaron a conquistar derechos de libertad. Sin embargo, esto no fue tan fácil por parte de los esclavistas, pues se opusieron a los procesos de abolición de la esclavitud. Poco a poco Colombia se iba configurando, a través de luchas por la igualdad social y de guerras civiles para poder construir un Estado estable independiente. Sin embargo, varios conflictos socio-políticos comenzarían a traer varias complicaciones e incrementaría los conflictos sociales y políticos dentro del país, creando así una guerra

civil que duraría por más de cincuenta años – este tema será más desarrollado en el tercer capítulo de la tesis de investigación.

Al finalizar el siglo XIX y entrando en el siglo XX, dicha población se ubicaba lejos de las urbes, en las periferias, en conjunto a poblaciones campesinas y obreras, pero siempre en los territorios donde los esclavos negros se habían asentado al llegar al país. Actualmente vemos que cerca de 10 millones de afrodescendientes se encuentran en gran medida en regiones de la costa Atlántica y Pacífica, y en valles interandinos como la región del Cauca y el Magdalena, sin olvidar el departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Como lo podemos evidenciar en los siguientes mapas:



*Figura 2: Mapa de Colombia. Regiones afrodescendientes de Colombia*

Fuente: CODHES (2013)

Lastimosamente, las comunidades negras tuvieron que abandonar a sus territorios a las grandes urbes por problemas de desplazamiento forzado causado por el conflicto armado, que siempre afectó más las zonas rurales. Por ello, es importante recordar que la población afrodescendiente en Bogotá aumentó a partir de 1950, y que esto fue aumentando drásticamente en los último diez años por incrementos de grupos al margen de la ley, la violencia, el desempleo; que obligaron a dicha población desplazarse y dejar su territorio para llegar a la capital, aunque no todas las poblaciones negras han llegado a Bogotá por dichos motivos, sino también por una mejor calidad de vida, y un mejor futuro (Alcaldía Mayor de Bogotá 2006, p. 11).

## *1.2 Conflicto armado y proceso de Paz.*

Para poder dar inicio a la comprensión del conflicto armado y el proceso de paz, quisiera dar dos datos importantes y sugestivos para ver la relevancia que el conflicto armado ha tenido en el país. En primera instancia, según el Centro de Memoria Histórica (2013) el conflicto armado colombiano, se ha caracterizado por ser uno de los conflictos más sangrientos de la historia contemporánea de Latinoamérica. El conflicto armado ha dejado huellas contundentes en la población y más específicamente en poblaciones étnicas, entre ellas las comunidades negras. Poder dar evidencias de cuánta gente ha muerto en el marco del conflicto armado ha sido una tarea ardua, pero fundamental para poder darle la relevancia necesaria. Justamente, el Centro de Memoria Histórica, lanzó el en 2013 el informe “¡Basta Ya!” con el objetivo de visibilizar las consecuencias que el conflicto armado ha tenido; consecuencias físicas, psíquicas, sociales, culturales y familiares.

“Establecer las dimensiones reales de la violencia producida por el conflicto armado, es una tarea que enfrenta numerosas dificultades. Por una parte, la recolección y el procesamiento de la información se inició tardíamente en el país, debido a la falta de voluntad política para reconocer la problemática y afrontarla, porque el mismo conflicto armado no se ha contemplado en su verdadera magnitud.” (Centro de Memoria Histórica, 2013, p.31).

En segunda instancia, es fundamental recordar que Colombia sigue siendo el país con más desplazados internos, según la ACNUR (2017) Colombia tiene 7.7 millones de desplazados internos, es decir, el país que más tiene desplazados dentro de las propias fronteras.

Entendemos entonces el conflicto armado, que ha durado por más de 60 años, ha generado tensiones políticas sociales, económicas y culturales, el conflicto armado ha generado una ruptura social en el país. En ese sentido es importante poder cuestionarse por la población víctima del conflicto armado que representa más del 80% de la población, pues como lo evidencia la RUV (Registro Único de Víctimas, 2017) hay más de 8 millones de víctimas en el país. Dichas víctimas del conflicto armado son sometidas de manera forzosa o no, y de manera directa o indirecta en el despojo de sus territorios (territorios que como se comentó anteriormente tiene un gran sentido de pertenencia y simbolismo para los afrodescendientes) que trae una fuerte desvinculación con la identidad, no sólo territorial sino también ancestral.

Colombia ha sido y es un país marcado por la violencia, por diferentes tipos de violencias, entrelazadas y enmarcadas en el conflicto armado interno que se da a partir de 1948, sin embargo, esto no desconoce las violencias generadas y desarrolladas desde la conquista, como bien se pudo evidenciar en los capítulos anteriores. El conflicto armado llevó más de 60 años de existencia, y éste se ha enfrentado y se ha involucrado con diversos actores tanto estatales como no estatales, dicho conflicto ha dejado como consecuencias millones de víctimas, entre muertos (as), desaparecidos (as) y desplazados (as), quienes han tenido que abandonar sus territorios, para migrar a otros territorios, y donde dichos territorios han sido ocupados por grupos armados.

El conflicto armado está conectado entre la Violencia bipartidista y el Frente Nacional, pero también se encuentra conectado con las grandes inequidades sociales que se dieron a partir de estos períodos políticos. Durante el siglo XIX y siglo XX, los partidos políticos tradicionales (conservadores y liberales) utilizaron la violencia para disminuir las discusiones existentes por llegar al poder. Vemos entonces que el periodo más violento entre ambos partidos políticos fue llamado como la Violencia, (entre 1946 hasta 1958) bajo el cargo de la presidencia de Laureano Gómez. A partir de dicho momento político, las confrontaciones políticas comenzaron a ser confrontaciones armadas; esto se vio aún más afectado por la intervención de las fuerzas armadas (quienes

debían de tener roles políticos neutros) como también de la intervención de la iglesia católica, quien estaba a favor del partido conservador.

Dicho periodo conocido como la Violencia, tuvo varios actos represivos hacia diferentes movimientos sociales, como lo fueron los movimientos agrarios, movimientos obreros, etc. hasta la gran persecución política que alcanzó el máximo nivel tras el asesinato del político liberal Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, dicho suceso desató varias protestas políticas, sociales, culturales que fueron conocidas como el Bogotazo. La confrontación política bipartidista llegó a tales extremos que las agrupaciones armadas de ambos partidos políticos, cometieron fuertes actos violentos y masacres. Vale la pena entonces recordar, que dicho periodo trajo no solamente muertes y masacres colectivas, sino también desplazamientos forzados, donde las tierras fueron abandonadas de manera transitoria o permanente (Centro de Memoria Histórica, “¡Basta Ya!”)

Ahora bien, al ver las consecuencias que la Violencia y el gobierno conservador de Laureano Gómez había dejado en el país, se optó por un cambio político que pusiera el fin de la Violencia, con la llegada al poder del general Gustavo Rojas Pinilla. Sin embargo, la llegada del militar al poder trajo diversos problemas por sus despliegues militares contra los grupos de autodefensas campesinas en varias zonas del país, lo cual llevó a varias autodefensas en transformarse en guerrillas revolucionarias.

Es importante recordar que aunque hubo un acuerdo entre ambos partidos políticos tradicionales, para reducir la competencia al poder; los componentes militares que el gobierno conservador impuso fueron fundamentales, por los momentos histórico- políticos que se estaban llevando a cabo a nivel mundial, Colombia reforzó sus estrategias políticas militares para reprimir los grupos sociales que comenzaban a surgir, basándose en la exclusión a pensamientos políticos fuera de los tradicionales, lo cual llevó a que se creara el Frente Nacional. (Molano, 2015)



En los comienzos del Frente Nacional, se entendía que los conflictos que surgían eran por causa de la lucha bipartidista que se había generado años atrás. Sin embargo, las desigualdades sociales vividas en zonas rurales del país, llevaron a que algunas guerrillas liberales como autodefensas campesinas se convirtieran en guerrillas revolucionarias como es el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quienes se crean en el sur del departamento del Tolima y en los Llanos. Durante varios combates entre el gobierno militar de Rojas Pinilla, el primer gobierno de Alberto Lleras, y las guerrillas revolucionarias, se crearon dos amnistías con el fin de negociar e integrar a la sociedad civil a los guerrilleros que quedaban del enfrentamiento partidista, donde los grupos guerrilleros se comprometieron en cuidar el campo para la protección de nuevos grupos armados. Sin embargo, las crisis económicas como las agrarias, evidenciaban las desigualdades entre las distribuciones de la tierra al igual, que la pobreza en las poblaciones rurales. (Molano, 2015)

El gobierno de Lleras Camargo y Lleras Restrepo, concibieron estrategias de desarrollo industrial, como la modernización de los sectores rurales, para así mejorar las condiciones de las poblaciones rurales y así impedir más grupos revolucionarios en el contexto latinoamericano. Sin embargo, estas estrategias, no hacían más que demostrar las desigualdades a nivel agrarios. (Molano, 2015)

Esto llevó a que se crearan nuevos grupos guerrilleros, como es el caso del Ejército de Liberación Nacional, como del M-19 entre otros, promovidos e influenciados por las ideas políticas impulsadas en varios países latinoamericanos, quienes también estaban teniendo fuertes desigualdades sociales. En los años 80's luego de 20 años de su surgimiento, las Farc y el presidente Belisario Betancur llevan a cabo un proceso de paz, donde los diferentes frentes del grupo guerrillero debían cesar las actividades y como era de esperarse, dicho proceso de paz generó polarización entre los distintos sectores de la población colombiana.

En 1984, el gobierno venía pasando por dificultades para lograr cumplir con los acuerdos propuestos en el proceso de paz, donde varios líderes políticos eran asesinados, y donde el cese al fuego y el proceso de paz estaban siendo quebrantados.

Es fundamental recordar entonces que, el proceso de paz, no estaba aislado del resto de violencias que ocurrían en el país, como era el caso del narcotráfico, y de las consecuencias de crisis humanitaria por la que el país se veía afectado, principalmente las poblaciones de zonas rurales, como los grupos étnicos y campesinos, quienes eran las víctimas principales del conflicto armado.

Es importante poder preguntarnos entonces, quiénes han sido las víctimas principales del país, “(...) se entiende por víctima la persona que individual o colectivamente haya sufrido daños directos tales como lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual y/o auditiva), sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo de sus derechos fundamentales. Los daños deberán ser consecuencia de acciones que hayan transgredido la legislación penal, realizadas por grupos armados organizados al margen de la ley. También se tendrá por víctima al cónyuge, compañero o compañera permanente, y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. La condición de víctima se adquiere con independencia de que se identifique, aprehenda procese o condene al autor de la conducta punible y sin consideración a la relación familiar existente entre el autor y la víctima. Igualmente se considerarán como víctimas a los miembros de la Fuerza Pública que hayan sufrido lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual o auditiva), o menoscabo de sus derechos fundamentales, como consecuencia de las 24 acciones de algún integrante o miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley. Asimismo, se tendrán como víctimas al cónyuge, compañero o compañera permanente y familiares en primer grado de consanguinidad, de los miembros de la fuerza pública que hayan perdido la vida en desarrollo de actos del servicio, en relación

con el mismo, o fuera de él, como consecuencia de los actos ejecutados por algún integrante o miembros de los grupos organizados al margen de la ley.” (Ley 975 de 2005 de Justicia y Paz. Artículo 5)

La definición de víctimas, no solamente contempla que las víctimas del conflicto armado son los muertos, secuestrados, sino que también comprende cómo las familias de las personas afectadas directamente son víctimas, éste es un punto fundamental para entender la posición de varias mujeres víctimas del conflicto armado, mujeres víctimas sobrevivientes al conflicto armado.

Actualmente, nos encontramos en un momento socio-político importante, pues estamos llevando a cabo un proceso de paz, que con todas las dificultades que éste tiene, se está tratado de reconstruir la historia de este país. Por ello, vale la pena encontrar alternativas para poder ayudar a reconstruir la vida que ha sido arrebatada por la guerra civil que hemos vivido por más de cincuenta años. La reconciliación que se dará entre los victimarios y las víctimas debe de ser como un procesos dinámico y adaptativo, donde se re-crean nuevas relaciones que fueron conflictivas en el marco de la guerra. Por ello, se debe trabajar en reconstruir las relaciones, donde todos los individuos podamos tener un futuro común, sin ningún tipo de discriminación, u odio.

A continuación, hablaré brevemente sobre los principales acuerdos entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, y me enfocaré principalmente en el acuerdo sobre las víctimas de conflicto armado, explicando que consecuencias tienen éste.

1. Acuerdo sobre el desarrollo agrario integral: “Este acuerdo, se basa en la transformación del campo y crea condiciones de bienes para la población rural y contribuye a la construcción de una paz estable y duradera. Busca la erradicación de la pobreza rural extrema y la disminución en un 50% de la pobreza en un plazo de 10 años, la promoción de la igualdad, el cierre de la brecha entre el campo y la ciudad,

la protección y disfrute de los derechos de la ciudadanía y la reactivación del campo, especialmente de la economía familiar.” (Alto Comisionado para la Paz, 2013)

2. Acuerdo sobre la participación política: “Este acuerdo busca fortalecer la participación de todos los colombianos en la política, los asuntos públicos y la construcción de la paz. Busca la ampliación de la democracia como camino para tramitar los conflictos de manera pacífica y el rompimiento definitivo del vínculo entre política y armas, así como abrir la puerta para que en Colombia nos integremos a una cultura de reconciliación, convivencia, tolerancia y no estigmatización.” (Alto Comisionado para la Paz, 2013)
  3. Acuerdo sobre la solución al problema de drogas ilícitas: “Para contribuir al propósito de sentar las bases para la construcción de una paz estable y duradera, es necesario encontrar una solución definitiva al problema de las drogas ilícitas. En el marco del fin del conflicto será posible dar un tratamiento diferenciado a este problema promoviendo la sustitución voluntaria de los cultivos de uso ilícito y la transformación de los territorios afectados, dando la prioridad que requiere el consumo de drogas ilícitas bajo un enfoque de salud pública e intensificando la lucha contra el narcotráfico.” (Alto Comisionado para la Paz, 2014)
  4. Acuerdo sobre las víctimas del conflicto armado: El Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, está compuesto por diferentes mecanismos judiciales y extrajudiciales que se pondrán en marcha de manera coordinada con el fin de lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas, rendir cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen en él y contribuir a alcanzar la convivencia, la reconciliación, la no repetición, y la transición del conflicto armado a la paz.” (Alto Comisionado para la Paz, 2015)
- La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, Convivencia y la No Repetición:

“Es un órgano temporal y de carácter extrajudicial, como las que se han creado históricamente en procesos de transición para esclarecer patrones de violencia. No es un mecanismo para administrar justicia, sino para contribuir a la verdad y reconocer los derechos de las víctimas.” (Alto Comisionado para la Paz, 2015)

- Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas:

“Será una unidad especial de alto nivel que tendrá el mandato de dirigir, coordinar y contribuir a la implementación de acciones humanitarias y extrajudiciales para la búsqueda e identificación de personas dadas por desaparecidas que se encuentren con vida, y en los casos de fallecimiento, para su localización y entrega digna de sus restos” (Alto Comisionado para la Paz, 2015)

- Medidas de reparación integral para la construcción de paz:

“El fin del conflicto representa una oportunidad única para fortalecer el programa de reparación integral de víctimas que viene implementando el Estado colombiano y para asegurar que todos quienes participaron de manera directa o indirecta en el conflicto y causaron daños, contribuyan a la reparación de las víctimas” (Alto Comisionado para la Paz, 2015)

- Acciones concretas de contribución a la reparación.
- Actos tempranos de reconocimiento de responsabilidad.
- Reparación colectiva en el fin del conflicto
- Restitución de tierras
- Procesos colectivos de retornos
- Rehabilitación psico-social

- Jurisdicción Especial para la paz:

“Es el componente judicial del Sistema Integral. Busca, ante todo, satisfacer el derecho de las víctimas a la justicia, luchar contra la impunidad, cumplir con el deber del Estado de investigar, juzgar y sancionar, y adoptar decisiones que otorguen plena seguridad jurídica a quienes participen en los mecanismos del Sistema. Sin contribución a la verdad y la reparación de las víctimas, no habrá tratamiento penal especial.” (Alto Comisionado para la Paz, 2015)

- Garantías de no repetición:

“Las garantías de no repetición de las violaciones y del conflicto mismo serían el resultado de la implementación de: los diferentes mecanismos y medidas del Sistema Integral, las medidas que se acordarán en el Punto 3 de Fin del Conflicto y de los otros acuerdos, que contribuirán a revertir los efectos del conflicto y a cambiar las condiciones que han facilitado la persistencia de la violencia en el territorio.” (Alto Comisionado para la Paz, 2015)

5. Acuerdo sobre el fin del conflicto: “Este acuerdo establece los términos en que se dará el fin de las confrontaciones con las FARC mediante un cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo, como un cronograma preciso para la dejación de todas las armas en 180 días y el inicio de su reincorporación a la vida civil. Naciones Unidas- a través de un proceso técnico, trazable y verificable- recibirá la totalidad de las armas de las FARC y le garantizará al pueblo colombiano su dejación completa e irreversible” (Alto Comisionado para la Paz, 2016). Después de 53 años, en septiembre del 2017, en el municipio de Funza, Cundinamarca, las FARC entregaron 7.132 armas a la ONU, finalizando el proceso de dejación de armas.
6. Implementación, verificación y refrendación: “Este acuerdo señala que, tras la firma del Acuerdo Final, éste será refrendado por la ciudadanía en las urnas y ese paso dará inicio a la implementación de todos los puntos acordados. Asimismo, habrá un sistema robusto para hacerle seguimiento y

verificación al cumplimiento de la implementación, incluyendo un acompañamiento internacional.” (Alto Comisionado para la Paz, 2016). El 2 de octubre del 2016, se votó por el plebiscito sobre los acuerdos de paz, con el objetivo de consultar si la ciudadanía aprobara o no los acuerdos firmados en la Habana. Después de haber vivido una incertidumbre y una división socio-política en el país, ganó el No como respuesta al acuerdo definido. Este resultado tuvo diversas reacciones en diferentes zonas del país. Por ello, es interesante evidenciar que las zonas más afectas por el conflicto armado votaron a favor del plebiscito; y que, en las zonas menos afectadas por el conflicto armado, votaron en contra del plebiscito. A pesar de lo sucedido, el gobierno consideró, que independientemente de lo decidido por los ciudadanos, se iba a dar continuación con el proceso de paz.

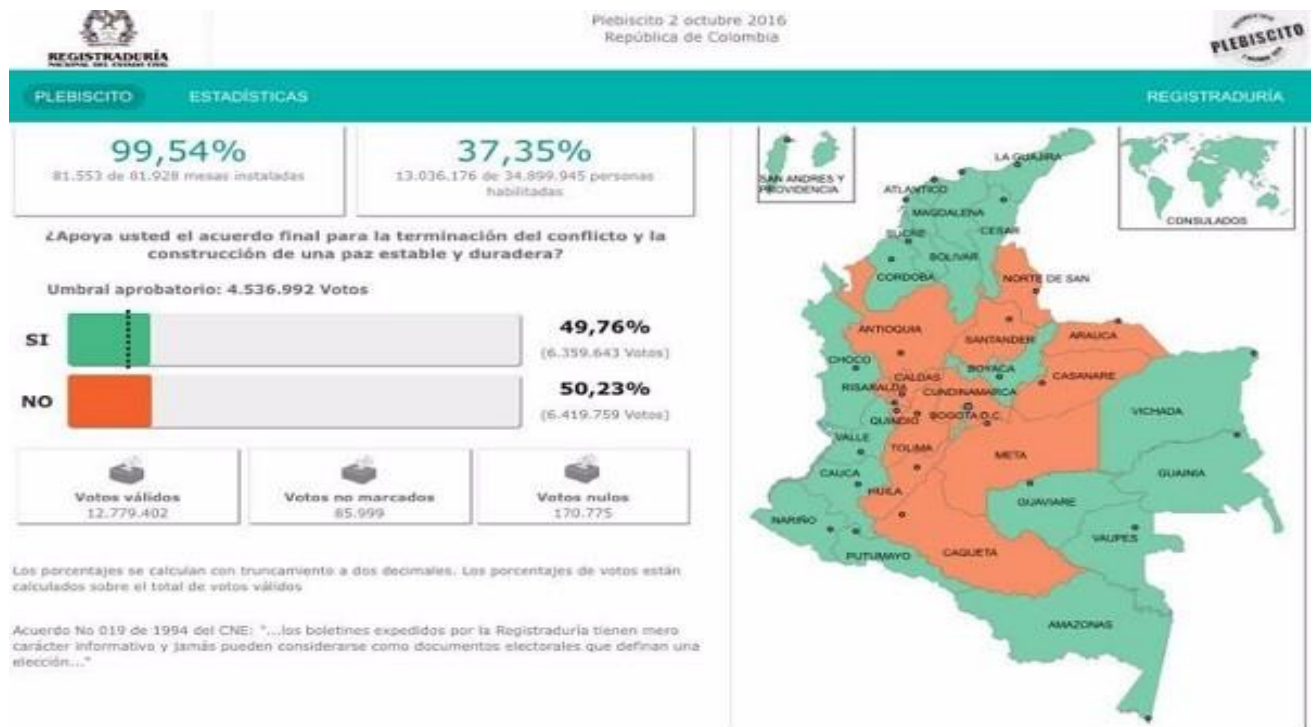


Figura 3: Votación por el plebiscito, acuerdo de paz. Colombia, 2016

Fuente: Registraduría Nacional, 2016

Sabemos bien, que un proceso de paz, tiene dificultades; sin embargo, estamos viviendo un escenario bastante complejo. Desde el año pasado, se están asesinando líderes sociales y defensores de derechos humanos que apoyan el proceso de paz, se estima que cada semana están asesinando un líder/lideresa social, ubicados en las zonas donde más ha estado presente el conflicto armado. Es decir, que pertenecen a comunidades indígenas, afrodescendientes o campesinas. Aún no se sabe con claridad quienes están asesinando los líderes sociales, pero sí hay una claridad entre los territorios y las luchas que tenían estos líderes/lideresas sociales

Por otro lado, el Gobierno está intentando sacar adelante un proceso de paz con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que nació en los años 1960, simultáneamente al nacimiento de las FARC. Luego de 52 años de conflicto armado con el ELN y el gobierno intentan obtener un proceso de paz, en septiembre del 2017, en Quito, deciden instalar una mesa pública de conversaciones para llegar a un acuerdo. Uno de los acuerdos fue el cese al fuego y de hostilidades bilateral. Sin embargo, éste inicio de año ha sido bastante movido frente a los acuerdos pues ha habido varios ataques y muertes por parte de la guerrilla del ELN, esto causa preocupaciones a la población colombiana, y los líderes sociales quienes han tratado de mediar entre el Gobierno y el ELN, no obstante, el grupo guerrillero insiste en continuar con el proceso de paz, aunque las lógicas del proceso entre el Gobierno el ELN están enfrentadas.



### ***1.3 Desplazamiento Territorial***

Como bien se dijo en el anterior apartado, las poblaciones afrodescendientes tuvieron que vivir un fuerte desplazamiento de territorio. Pero para poder abordar el desplazamiento territorial y las consecuencias que éste ha traído es importante preguntarse, ¿Qué es el territorio? y ¿Qué significado tiene el territorio para las comunidades afrodescendientes? El territorio puede ser entendido desde diferentes perspectivas, sin embargo, me centraré en la aproximación de territorio que tiene Ocampo (2017), quien entiende el territorio como “un espacio de apropiación e internalización del espacio habitado y recorrido”, y donde “la relación de territorialidad imbrica al sujeto con el lugar donde ha vivido, y donde ha establecido relaciones sociales y productivas”, al igual la autora entiende el territorio como un espacio de libertad y de pertenencia. Por su lado Haesbaert (2009) en Ocampo, M. et al. (2009) nos comenta que el territorio es “algo inacabado, una realidad en permanente movimiento, sometida a procesos de dominio y control (político-económico) y/o de apropiación (simbólico-cultural) que realizan los grupos humanos en un espacio determinado Así, es pertinente agregar que cuando se construye un territorio, un grupo humano debe hacerlo suyo, nombrarlo, darle sentido, hacer de éste su lugar (...)”.

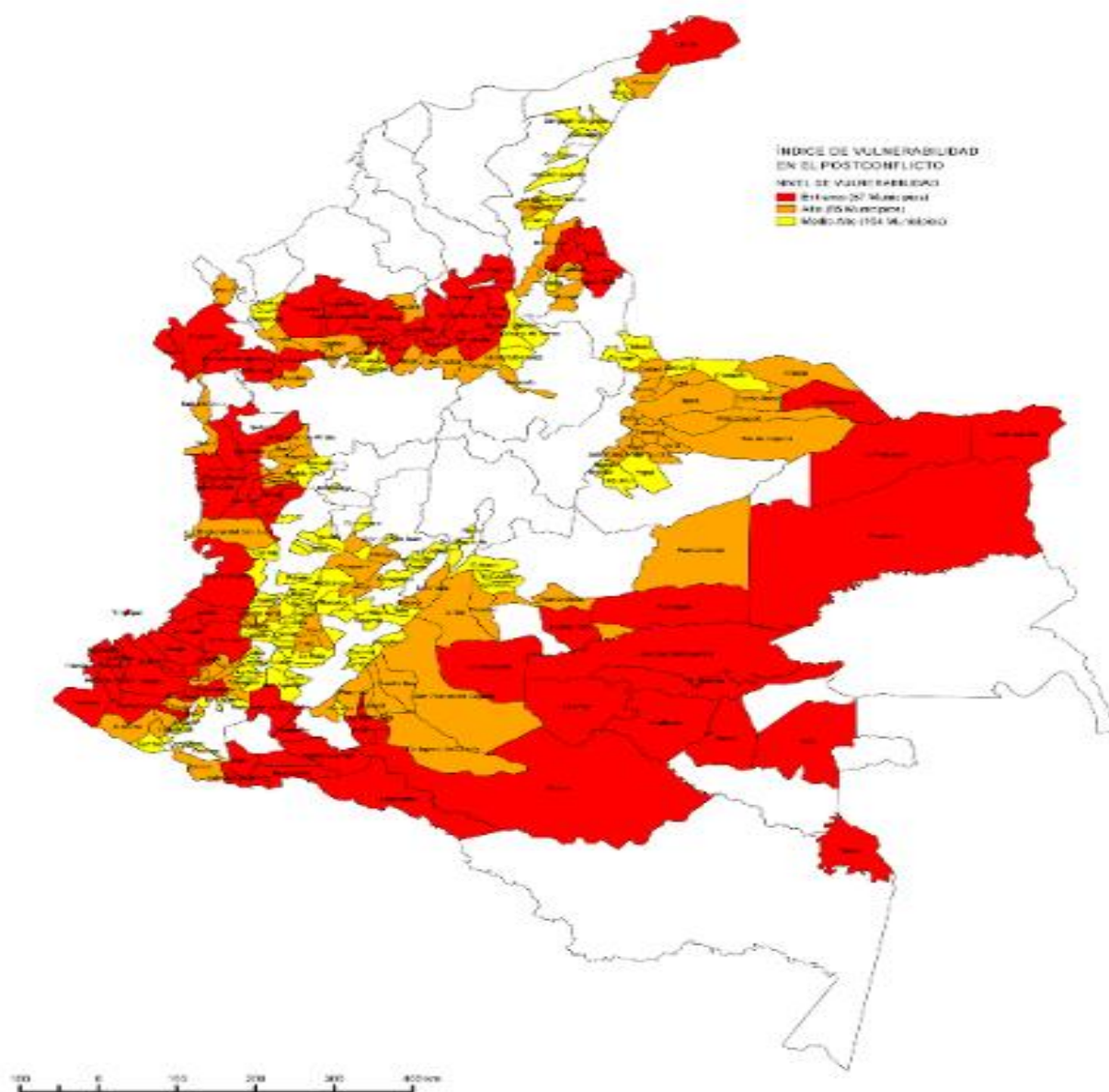
Ahora bien, teniendo claro que el territorio es la construcción y otorgación de significados de un lugar geográfico determinado, es interesante entender que según la Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones del Bajo Atrato (Ascoba) citado por Coronado (2006, 65), el territorio para los afrodescendientes es entendido como “Parte de nuestra vivencia social y cultural y jamás puede ser considerado como un inmueble de intercambio comercial. Él es para nosotros, los dueños y pobladores ancestrales, un espacio que acoge la vida de las comunidades de manera integral, con pueblos, culturas y organizaciones sociales propias, y que nos proporciona los recursos naturales para la reproducción de la vida y cultura. (...) Este es todo aquello que se

puede ver y palpar con facilidad, es decir, los ríos, las ciénagas, los bosques, los animales, la tierra para cultivar, los minerales, pero también incluye todo aquello que no se puede tocar con las manos y que hace parte de nuestra espiritualidad como pueblos afrodescendientes, esto es, las manifestaciones culturales propias, las tradiciones, las costumbres, las fuerzas sobrenaturales que rigen la naturaleza, los espíritus de nuestros ancestros que protegen el territorio, las formas propias de relacionarnos con la naturaleza y nuestro conocimiento ancestral”(Ascoba, 2005, 2). Entendemos entonces que el territorio no solamente es entendido como un lugar geográfico, sino un lugar donde se reproducen prácticas culturales, relaciones sociales y donde los pobladores hacen parte de la tierra, así como la tierra, hace parte de los pobladores.

Teniendo clara la noción de territorio, y el significado que éste tiene para las comunidades afrodescendientes, nos preguntaremos entonces, ¿Qué es el desplazamiento forzado? El desplazamiento forzado se genera durante un periodo de conflictos internos dentro de una población, debido a ataques directos que recibe la población civil; o también se puede generar al ver la necesidad de dejar el territorio para evitar ataques. Se evidencia que, dentro de los conflictos internos, las estrategias políticas utilizadas por los grupos armados, y al margen de la ley, son aumentar su poder, desde un punto económico, como político, y así lograr debilitar al Estado, por ello, una de las formas con más eficacia es atacar y debilitar la población civil, trayendo consecuencias fuertes, como el desplazamiento territorial (en conjunto con amenazas, intimidaciones) (Ibáñez y Velásquez, 2008).

Las personas que han sido desplazadas forzadamente en Colombia, son personas que han tenido que movilizarse de manera involuntaria dentro del territorio, por causas relacionadas con el conflicto armado colombiano. Entendemos entonces, que diferentes tensiones y violencias vividas directa o indirectamente, al igual que violencias que han generado violaciones a los derechos humanos, generadas por grupos armado al margen de la ley, (como grupos paramilitares, grupos guerrilleros y las fuerzas armadas) han causado desplazamiento forzado para más de cinco millones de personas según el Consejo Noruego para Refugiados (2013).

Las poblaciones más afectadas por el conflicto armado fueron las que se encontraban en áreas rurales y grupos étnicos. En el siguiente mapa podemos observar las zonas más afectadas por el conflicto armado en Colombia, donde se podrá evidenciar que los territorios ancestrales afrodescendientes resultan ser los más afectados:



*Figura 4: Mapa de Colombia. Zonas más afectadas por el conflicto armado colombiano*

Fuente: CODHES (2013)

Ahora bien, aquellas zonas del país marcadas en el mapa anterior, han sido también zonas de gran interés económico, como bien lo comenta Sánchez (2007) en Coronado, S. (2006), esas zonas han tenido a lo largo de la historia diferentes enfrentamientos, desde los colonos hasta la actualidad con empresas petroleras y mineras, pasando con la participación de los grupos armados al margen de la ley, pues ha sido una lucha de “apropiación y valorización del suelo” (Sánchez, 2007). Vemos que, con la introducción de los cultivos ilícitos, las dinámicas del conflicto armado, han impactado fuertemente, cambiando sus dinámicas y modos de vida, y luego, debilitando las poblaciones étnicas.

Es importante poder aclarar las cifras de desplazamiento que ha tenido el país en la última década. Según la ACNUR (2016) se registra que, en el 2016, Colombia tuvo 7,4 millones de desplazados internos.

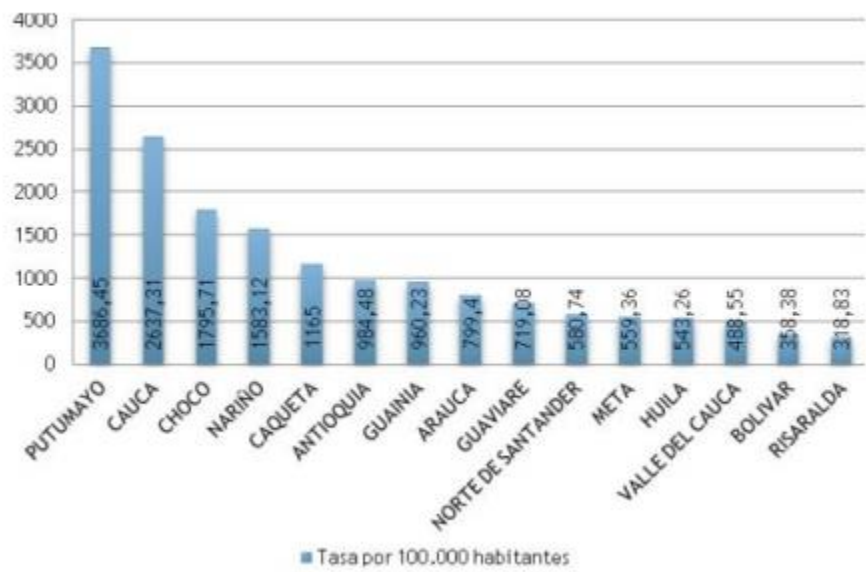


Figura 4. Gráfica de población desplazada por departamentos de llegada

Fuente: CODHES (2013)

“Como se puede apreciar en la Figura 1, el departamento de Antioquia evidencia una intensidad de desplazamiento muy superior a los demás departamentos del país y además del departamento del Pacífico y del municipio de Bogotá, se exhiben niveles medios (que están entre los casi 3000 y los 12000 desplazados) en varios departamentos: Norte de Santander, Córdoba, Bolívar, Arauca, Meta, Caquetá y Putumayo” (CODHES, 2013)

Teniendo estas cifras y datos en cuenta, evidenciamos que existen actualmente regiones expulsoras y regiones receptoras, en ese sentido de ideas, y teniendo en cuenta el mapa anterior, vemos que las regiones expulsoras se encuentran en el litoral pacífico, algunas en el litoral atlántico, y otras regiones del sur-oeste del país.

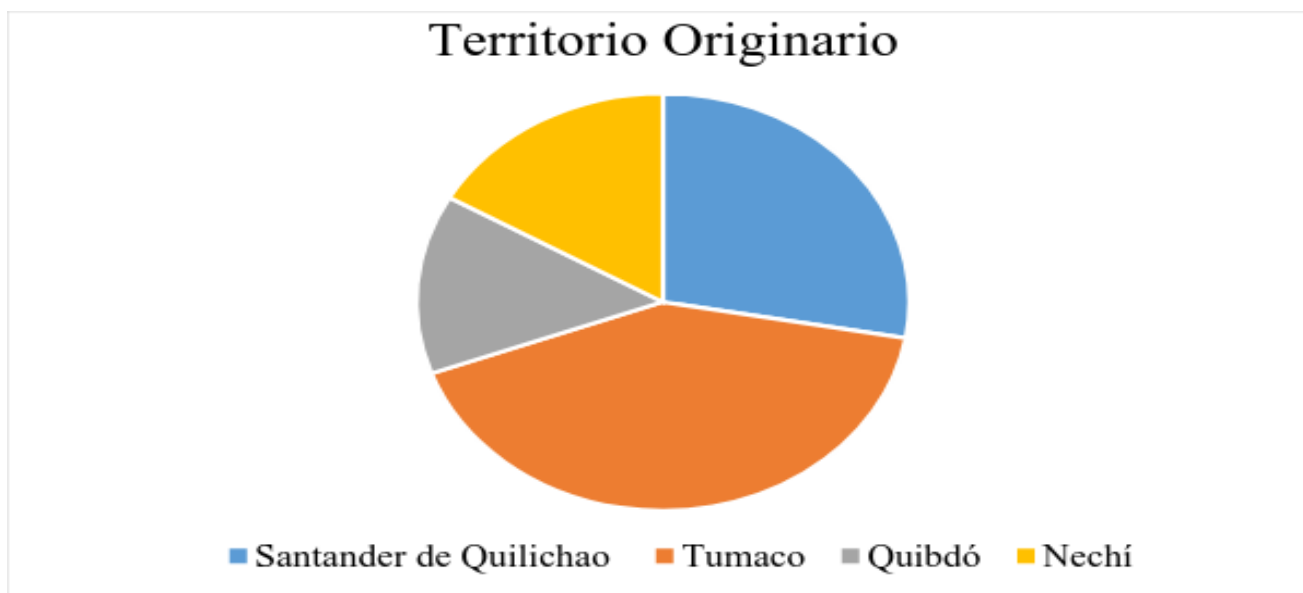
Según (Ibáñez y Velásquez,<sup>7</sup>) “Según datos de la RSS a noviembre del 2002, todos los departamentos del país, con excepción de San Andrés y Providencia, son expulsores y receptores de población (...) el 50 por ciento de la población desplazada proviene de cinco departamentos (Antioquia, Bolívar, Magdalena, Chocó y Cesar) al tiempo que cerca del 50 por ciento de los desplazados se ubican en Antioquia, Bolívar, Sucre, Valle y Magdalena (...) El caso de Antioquia y Bolívar merece particular atención, pues estos dos departamentos son los principales expulsores y receptores de población desplazada.”

Es fundamental entender, como se han comentado anteriormente, que las poblaciones afrodescendientes han tenido que vivir procesos históricos de desplazamiento y desarraigo, según la ACNUR (2016), existen más de dos mil familias afrodescendientes desplazadas por causa del conflicto armado y la mayoría de estas familias provienen de las zonas ubicadas en el litoral del Pacífico. El Desplazamiento forzado ha generado entonces, migración a diferentes zonas del país, dicha migración ha traído como consecuencias, fuerte pobreza y dificultades socio-económicas. Por consiguiente, las migraciones dadas por desplazamiento forzado no sólo traen consecuencias negativas socio-económicas, sino también a nivel identitario, pues los desplazados deben construir

nuevos referentes territoriales que obligan a dejar atrás los modos de vida, que se tenían en los territorios originarios.

En la investigación, realicé conversaciones narrativas con 8 mujeres afrodescendientes y sus familias que provienen de diferentes zonas del país, sin embargo, todas provienen de zonas donde el conflicto armado ha estado presente. Estas zonas se encuentran ubicadas en 3 regios principales: El litoral Pacífico, el Valle del Cauca y Antioquia. Recordando la contextualización anterior, en estas tres regiones del país, ha habido un fuerte asentamiento de poblaciones afrodescendientes desde la colonia por cuestiones económicas; a pesar de las riquezas naturales que tienen estas regiones del país, también es importante recordar que han sido regiones afectadas por el conflicto armado y el narco tráfico. Estos conflictos han traído una fuerte pobreza a dichas regiones. Justamente, las dificultades económicas en dichos territorios, fueron unos de los motivos principales que llevaron a las mujeres entrevistadas a desplazarse y dejar sus territorios originarios.

A continuación, se podrá evidenciar una gráfica de los territorios originarios de las mujeres afrodescendientes y sus familias entrevistadas en el marco de la investigación, estos territorios se encuentran ubicados en la región de Pacífico, del Valle del Cauca y de Antioquia:



*Figura 5: Gráfica territorio originario mujeres afrodescendientes y sus familias entrevistadas*



#### **1.4 Marco normativo**

Sentado esto, vemos que las comunidades afrodescendientes han sido una de las poblaciones más afectadas por el conflicto armado y tuvieron que asumir un desplazamiento y migración forzosa, sin embargo, es importante preguntarse ¿Cuáles son los marcos normativos que respaldan y apoyan a las poblaciones afrodescendientes?

Como se comentó en el apartado anterior, las comunidades afrodescendientes han sido las más golpeadas por el desplazamiento forzado y el conflicto armado en sus territorios y aunque el Estado ha tratado de encontrar un apoyo y solución al tema de desplazamiento, se evidencia la falta de apoyo en los territorios a las poblaciones. Por ello, para el gobierno fue fundamental hacer una estimación cuantitativa del desplazamiento forzado que ha vivido las poblaciones afrodescendientes, para así poder esclarecer los impactos estructurales que estas poblaciones han vivido, esta estimación cuantitativa permitiría poder entender el desplazamiento forzado desde un enfoque diferencial y así poder realizar un marco normativo que respaldara y apoyara las poblaciones afrodescendientes.

En el año 2009, la Corte Constitucional manifestó, que las personas que se encuentran en situación de desplazamiento “ quedan expuestas a un nivel mucho mayor de vulnerabilidad, que implica una violación grave, masiva y sistemática de sus derechos fundamentales y, por lo mismo, amerita el otorgamiento de una especial atención por las autoridades: las personas desplazadas por la violencia se encuentran en un estado de debilidad que los hace merecedores de un tratamiento especial por parte del Estado”.(ACNUR, 2014)

En el mismo año, se lanzó la Auto 005, que tiene como objetivo “la protección de los derechos fundamentales de la población afrodescendiente víctima del desplazamiento forzado”, igualmente, señaló la Auto

005 que “en acciones integrales, concretas y especialmente diferenciadas orientadas a resolver la situación crítica que enfrenta la población afrodescendiente y que, en términos generales, ha limitado el goce y ejercicio efectivo de todos sus derechos individuales y colectivos” (Auto 005, 2009).

En ese orden de ideas, ha sido importante un enfoque diferencial para las poblaciones es importante pues se reconoce la diversidad de las comunidades afrodescendientes y de esta manera, se busca “prevenir el desplazamiento, atender a comunidades confinadas, atender a comunidades en situación de desplazamiento, caracterizar territorios colectivos y ancestrales y por último proteger territorios colectivos y ancestrales” (Centro de Memoria, 2013).

Vale la pena saber que antes de que los gobiernos se plantearan la idea del desplazamiento forzado como un fenómeno multi-causal causado por la violencia del conflicto armado, se pensaba que las migraciones a la ciudad receptoras se daban por la búsqueda de una mejoría económica, dado que en los territorios rurales, no siempre se encontraban buenas oportunidades laborales por causa del conflicto armado; pero desde el reconocimiento de la violación de los derechos humanos y las luchas sociales de las víctimas, se elabora la ley de víctimas del 2011, quien busca reconocer a las víctimas del conflicto armado, por ello se entendió que “Las personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño como consecuencia de violaciones a los derechos humanos, ocurridas a partir del primero de enero del 1985 en el marco del conflicto armado, (homicidio, desaparición forzada, desplazamiento, violaciones sexuales y otros delitos contra la integridad sexual, secuestro, despojo de tierras, minas antipersona, y otros métodos de guerra ilícitos, ataques contra la población civil)” (Acción Social, 2011, p.5)

A partir de dicha ley de víctimas el gobierno actual busca evidenciar la gran cantidad de víctimas del conflicto armado, con el fin de entender cuáles han sido los tipos de violencia vividas por las comunidades desplazadas, para así hacer más efectiva una reparación.

Ahora bien, es importante recalcar que se hace un enfoque a las comunidades étnicas del territorio nacional, explicando que dicho enfoque diferencial busca proteger sus prácticas culturales, como derechos colectivos, establecido en el artículo 2015 de la Ley de Víctimas Y Restitución de Tierras.

Dicho artículo, enmarca a la política pública de atención y reparación integral y de restitución de tierras de las víctimas de poblaciones negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, como comunidades indígenas y ROM. Donde se busca desde las organizaciones sociales de cada población, que haya un acuerdo entre los líderes sociales y el Estado, para encontrar una solución a la reparación de cada una de ellas.

Sin embargo, es fundamental decir que la Ley enmarca a estas comunidades como una sola, sin entender las diferentes sociales y culturales que tiene cada población. Como se dijo anteriormente, no existe una sola comunidad negra, pues es una población diversa. En ese sentido muchas de las políticas públicas no son funcionales con los problemas que poseen estas poblaciones, dentro de sus diversidades, pues se presentan contradicciones discursivas y prácticas respecto a los programas de atención y reparación a víctimas del conflicto armado.

## *II. La historia en los lugares*

### *2.1 Del territorio ancestral a la gris Bogotá*

Se abordó la investigación, desde una metodología cualitativa, pues se busca una aproximación global para poder conocer y comprender de manera inductiva las situaciones sociales, a partir, de diferentes conocimientos que tienen las personas con las que se dialogó. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su mismo contexto socio-cultural para así poder compartir no sólo el significado, sino también el conocimiento que tienen de la realidad y de ellos mismos. En ese orden de ideas, hacer uso de una metodología cualitativa permite retroalimentar el diálogo, con experiencias, preguntas y conocimientos que se van obteniendo de acuerdo a lo dialogado y a la situación.

Al realizar conversaciones narrativas, se permite enriquecer y, sobre todo, hacer posible la comprensión de la realidad que han vivido las mujeres afrodescendientes y sus familias desplazadas por el conflicto armado, al igual que los artistas y líderes sociales; propiciando el diálogo frente a diferentes tipos de conocimiento. De acuerdo con lo anterior, el lenguaje utilizado a través de las conversaciones narrativas, es entendido como un instrumento de construcción de realidad.

El fenómeno es comprendido desde una perspectiva construccionista, pues se entiende el proceso de construcción como un intercambio entre los sujetos que comparten un mismo contexto cultural e histórico, siguiendo este orden de ideas, retomo una cita de Gergen (1973) “si las sociedades humanas son históricamente cambiantes, también lo debían ser los significados que las personas le atribuyen a la realidad, de modo que, si los significados influyen en las acciones y decisiones de las personas que forman esas sociedades, el propio conocimiento científico, que justamente se caracteriza por dar nuevos sentidos a la realidad, tendría la capacidad de afectar la manera como entendemos nuestro mundo”.

Se realizaron las conversaciones narrativas, junto a ocho mujeres afrodescendientes desplazadas por el conflicto armado, que viven en Bogotá y con seis artistas y líderes sociales. Algunas de estas mujeres estuvieron acompañadas por familiares al momento del encuentro. En un primer momento, era importante para mí como investigadora, poder reunirme con los familiares de estas mujeres, familiares que se habían desplazados con ellas y migrado a la ciudad de Bogotá, sin embargo, muchas de estas mujeres habían migrado solas, el resto de sus familiares seguían en el territorio originario, o sus compañeros sentimentales habían sido asesinados por grupos armados. Aunque sus familiares no estuvieran presentes físicamente, entendí que estaban muy presentes en sus relatos.

Los encuentros se realizaron en los lugares que les convenía, con algunas (os) nos encontramos en sus casas (ubicados en el centro y sur de la ciudad), y con otras (os), en sus trabajos. Con 3 mujeres y con 2 artistas y líderes sociales nos re-encontramos luego de haber hecho las conversaciones reflexivas, con el objetivo de volver a hablar lo discutidos en el encuentro pasado.

Las mujeres afrodescendientes y sus familias, que participaron en esta investigación, provienen de la costa pacífica del país, del Valle del Cauca y de Antioquia. El rango de edad va desde los 35 hasta los 60 años. Y todas han tenido que dejar parte de su familia en sus territorios originarios. Migrar a Bogotá no fue una migración sencilla, por varios motivos, principalmente porque muchas de ellas, se desplazaron solas o con algunos miembros de la familia (especialmente hijos(as)) y no contaban con personas conocidas en Bogotá lo que causó grandes dificultades para poder instalarse, como se dijo anteriormente, los compañeros sentimentales de estas mujeres, no se desplazaron con ellas, pues algunos de ellos, se han incorporado a grupos armado, o fueron asesinados al momento de ser despojados de sus tierras. Algunas de ellas, pasaron por otras ciudades antes de migrar a Bogotá como es el caso de Cali y Medellín, pues pensaban que iban a lograr tener una inclusión social y estabilidad económica más sencilla, pero se dieron cuenta que no fue así, por esta razón deciden migrar a Bogotá con la

premisa de que la capital es incluyente, amplia, y hay empleo, sin embargo, la discriminación racial y la falta de solidaridad de la mayoría de bogotanos, hizo que la instalación no fuera la más sencilla para ellas.

*“Cada vez que sucede algo malo, donde sea, así sea que el Transmilenio tuvo un problema, siempre nos miran mal a nosotros como si fuera nuestra culpa, siempre nos insultan diciendo que acá no debería haber negros (..) pero eso sí, los bogotanos les gusta nuestra comida, se quejan que hay muchos negros, pero van a almorzar donde la negra.”* (Lorena Vásquez)

Dicho esto, poder conseguir una oferta laboral estable no fue sencillo pues todas las mujeres que participaron en la investigación, no tuvieron la posibilidad de tener una educación superior, y los trabajos que se realizaban en sus territorios, no eran los mismos que se realizan en la capital; por ésta razón todas las mujeres entrevistadas comentan que tuvieron que ser empleadas domésticas, pues fue “el trabajo más fácil de conseguir”, como bien lo dicen ellas.

*“La primera noche que llegué a Bogotá tuve que dormir bajo un puente, es que yo me vine con pocos pesos. Ya a la segunda noche pude dormir en las puertas de una iglesia, así fue que pude conocer al cura que me ayudó a conseguir un trabajo como empleada de una señora y un lugar donde vivir.”* (Flor Sánchez).

Todas las mujeres entrevistadas fueron víctimas del conflicto armado y se reconocen como tal, dado que fueron desplazadas en el contexto de la violencia. Como bien se sabe, la pobreza y desigualdad social, está más latente en la costa pacífica, donde no hay grandes oportunidades académicas ni laborales, justamente, las mujeres entrevistadas comentan que no tuvieron gran formación académica y que una de las razones por las que migraron a Bogotá era poder tener o retomar una educación superior.

## ***2.2 Dialogando con nuevos saberes***

Las conversaciones narrativas realizadas permitieron que tanto las(os) entrevistadas(os) como yo nos pudiéramos conocer, re-conocer y re-construir a través de lo que se hablaba. Para ello, se tuvieron en cuenta unas preguntas que me servirían como una base estructural para poder comprender las inquietudes y puntos de discusión que tenía en el principio de la investigación. Sin embargo, es fundamental recordar que las preguntas que servían como base estructural a mis conversaciones reflexivas cambiaban bajo la modalidad de cada partícipe de la investigación-

En primera instancia, era fundamental preguntar ¿Cuándo y por qué llegó a la ciudad de Bogotá? Dicha pregunta no siempre fue fácil de contestar pues para muchas familias, esto implicaba recordar periodos no muy agradables de sus vidas: el dejar su territorio, llegar y adaptarse a un nuevo territorio y re-construir los lazos familiares. Todas las mujeres contestaron que la causa principal, fue el desplazamiento (forzado o no) causado por la presencia de grupos guerrilleros a paramilitares en sus territorios. Entender si la configuración familiar ha cambiado al desplazarse, al igual que saber si estas mujeres se desplazaron con su familia, comunidad o solas, es importante para comprender cómo se fue dando el proceso adaptativo en la ciudad de Bogotá. Vemos que 5 de 8 mujeres se desplazaron en compañía de algún familiar o hijo (a), al igual que mujeres que se desplazaron en compañía de familiares y compañero(a)s pero que no migraron a la misma ciudad. Llegar a Bogotá no fue nada sencillo, 7 de 8 mujeres entrevistadas afirman que no tenían ningún familiar o conocido en esta ciudad, y que tuvieron que pasar sus primeras noches bajo condiciones precarias mientras lograban conseguir algún trabajo y un lugar donde vivir.

Resulta interesante saber que 5 de 8 mujeres entrevistadas comentan que el primer trabajo que lograron conseguir fue ser empleada doméstica. Sin embargo, las condiciones de vida seguían siendo básica y primarias, muchas de ellas, agradecen poder haber conseguido un trabajo que les trajo la posibilidad de tener cierto tipo de

independencia económica, sin embargo, comentan que las relaciones con sus “patrones” (término utilizado por ellas) no siempre era la mejor.

*“O sea, ella (refiriéndose a su mamá) dice que era la peor experiencia porque llegó y la esclavizaron literal. Porque no podía salir. Un día sus patrones se fueron de vacaciones y la dejaron un mes con una bolsa de leche y un bulto de papa. Sí, encerrada completamente, o sea no tenía ni toallas higiénicas, ella le tocaba elaborarlas con pedazos tela; bueno una situación fuerte. Hasta que ella pudo escaparse, una paisana la vio y la paisana muy buena gente, ella tenía un tío, digo un sobrino creo o bueno, un familiar que era policía. Y bueno, la sacaron de allá con la policía y todo, porque sus patrones la tenían ahí como una esclava”*

(Catalina Mosquera).

Al realizar la segunda pregunta, ¿fue fácil adaptarse a este nuevo territorio? La respuesta más común suele ser “No, Bogotá es una ciudad muy racista que discrimina mucho” Es fundamental entonces entender como para las y los afrodescendientes, llegar a Bogotá no solamente significa adaptarse a un nuevo territorio, sino también tener que luchar diariamente contra los estereotipos y diferentes tipos de racismo y discriminación que viven al llegar a esta ciudad, que es pensada como una ciudad incluyente y abierta.

*“Cada vez que sucede algo malo, donde sea, así sea que el Transmilenio tuvo un problema, siempre nos miran mal a nosotros como si fuera nuestra culpa, siempre nos insultan diciendo que acá no debería haber negros (..) pero eso sí, los bogotanos les gusta nuestra comida, se quejan que hay muchos negros, pero van a almorzar donde la negra.”* (Lorena Vásquez)

Sin embargo, a pesar de la discriminación que se vive a diario, también han encontrado redes de apoyo por parte de habitantes bogotanos, que han ayudado a estas familias a poder reconstruir sus cotidianidades y adaptarse a un nuevo territorio con nuevos apoyos.



*“Sí, yo me acuerdo que cuando yo llegué. Yo me fui a vivir al centro que era la parte más económica de la ciudad en esa época, y uno escuchaba que la gente en la calle le gritara a uno muchas groserías y que tenía que devolverme a la costa porque muchas personas piensan que los negros venimos solamente de la costa, sin embargo, yo tuve una muy buena relación con mis vecinos de la casa, ellos son de Boyacá y yo pensaba al principio que la relación entre nosotros iba a ser complicada, ¿no? Por las costumbres tan distintas, pero mire que no, al contrario, la relación con ellos fue muy buena, fueron mi familia.” (Marta López)*

Es pertinente preguntar entonces, cuáles han sido las principales diferencias que han vivido las familias al llegar a Bogotá y si sienten nostalgia del territorio dejado. Las mujeres concuerdan que, aunque Bogotá les ha aportado una situación económica estable y mejor que sus territorios; la naturaleza, el clima y las relaciones sociales son lo que más extrañan.

Al llegar a la pregunta que más me interesa, saber si las prácticas culturales han tenido algún rol importante para la reconstrucción de sus vidas acá y cómo eso fue vivido por cada una de esas familias, me encuentro con una respuesta positiva, 7 de 8 mujeres me contestan que gracias a la música, a la culinaria, a la danza y al teatro, han podido re-construirse a nivel identitario, y poder afrontar las situaciones de tristeza y de lucha que han tenido que vivir el desplazamiento y la adaptación a un nuevo territorio, comentan que gracias al arte pudieron elaborar sus “duelos” y construir una nueva vida.

*“Sí para mí fue muy duro, sobre todo en la época de diciembre, en las navidades y fin de años porque acá es muy diferente de allá, yo antes como por esta época me ponía a llorar mucho porque no quería estar acá sola, y quería irme a mi tierra, (...), en mi caso no fue ni cantando ni bailando, pero sí cocinando, yo en esas fechas de diciembre me pongo a hacer la comida típica para esas fechas, por ejemplo, hago tamales o empanadas caucanas o manjar blanco, eso fue lo que me ayudó a fortalecerme personalmente pero también a*

*fortalecerme a nivel de la identidad negra. Yo comencé a volver reconocida en el barrio por la comida, era como traer una parte del Cauca conmigo..." (Marta López)*

*"Yo siempre he cantado, a nosotros en el territorio, las abuelas nos enseñaban a cantar cada vez que pasaba algo en nuestras vidas, si estábamos contentos cantábamos, si estábamos tristes cantábamos. Eso es algo como de la tradición de nosotros. Y bueno cuando yo llegué acá, yo me la pasaba cantando y un día me encontré con otras mujeres negras que cantaban y tenían como un grupo de canto y bailes del Pacífico, y me escucharon cantar y me dijeron que, si quería estar en su grupo, que ellas cantaban en reuniones y que eran reconocidos en unos barrios, pues mire que animé (risas) y estuve en ese grupo cantando por unos años, me gustaba mucho. Me recordaba mi Tumaco y sobre todo gracias a la música, conocí mucha gente y la gente ya sabía quién era yo, digamos que me ayudó a construirme acá." (Diana Grueso)*

Siguiendo este orden de ideas, parece interesante comprender cómo la presencia del arte fue importante en sus vidas para poder re-construirse a ellas mismas, al igual que re-configurar lazos familiares y de solidaridad en su nueva cotidianidad al igual que en el nuevo territorio.

*"Yo fui interna por varios años, en casa de una familia. Pero hoy en día trabajo en un restaurante de cocina del Pacífico. Cocinar me ayudó como a re encontrarme conmigo acá (...) estos son saberes que me transmitieron mis antepasados" (Flor Quiñones)*

Vemos entonces cómo el arte comenzó a ser una estrategia de resiliencia para poder afrontar el desplazamiento y la adaptación, pues para varias de ellas, no había mayor relación con el arte o la culinaria hasta que llegaron a Bogotá. Esta estrategia fue fundamental como ejercicio de memoria histórica e identitaria.

Sin embargo, es muy interesante comprender que al hablar de la palabra "resiliencia" y "afrontamiento", estas mujeres y sus familias no comprenden qué es, pero al momento de contar lo que realizan con el arte y los

sentimientos de sanación que sienten a través del arte, se están refiriendo exactamente al afrontamiento y a la resiliencia, como bien lo comenta César López -músico y líder social.

*“Últimamente en Santa Marta hemos estado poniendo a prueba unos ejercicios de resiliencia, que incluso una obra de Yoko Ono, cogen una vajilla, la lanzan al piso simbolizando algunos de los problemas sociales cierto, corrupción, como la corrupción destruye la tierra, le entregan a la gente una escoba y pegante, los chicos arman con los pedazos otra cosa nueva, no tratan de recrear la vajilla, sino hacen algo nuevo, y en un barrio que se llama Ciudad Equidad en Santa Marta que es como un tema muy fuerte, sobre todo desplazamiento que viene con los pueblos del Magdalena, ellos... es como si tuvieran una capacidad infinita de repararse y de reponerse pero no lo supieron. entonces cuando les dicen resiliencia, dicen ¿eso qué es?, pero lo saben porque lo han hecho siempre". (César López)*

Vemos como los artistas y líderes sociales han experimentado y comprobado la importancia que tiene el arte para la re-construcción de identidad, de vida, y como una herramienta de resiliencia que ayuda a afrontar los momentos dolorosos vividos por la sociedad colombiana. Es fructuoso ver como desde diversas ramas del arte, se pueden resignificar vivencias y entenderlas desde otras perspectivas que no se dan fuera de las narrativas artísticas. A continuación, lo evidenciaremos a través experiencias propias por parte de artistas y líderes sociales que, desde sus propios contextos socio-políticos e históricos, han logrado dar y tener un nuevo significado de la vida, y de lo social a través del arte:

*"El mismo hombre que la policía le había pegado 7 tiros cuando estaba en el colegio, 2 años después era un bajista maravilloso, maravilloso cuando nosotros empezamos a ver a los muchachos porque después de eso tocábamos nosotros, entonces fue como que uy parece, muy bonito, la primera banda de ciegos que vemos, hermoso, cuando después miro, este man pasa a la batería, yo, wow, y cuando después, pasa a los bongó, pasa a las congas, y pues yo, yo creo que era una buena orquesta, el man lo hacía bien y cuando se baja de la*

*tarima yo lo abrazo y le digo marica yo pensé que vos estabas muerto, en el salón todos creímos que vos estabas muerto, habían pasado 2 años sin verlos, y él me dijo, marica yo no vivo en el barrio, pero míreme, estoy vivo, tenía el bastón, dominaba el bastón, 2 años y medio ese man conoció el lenguaje braile, tocaba bajo, tocaba percusión, se casó, cambió radicalmente la vida, y me di cuenta que además, Rubén que era un perezoso, él no le gustaba hacer deporte, era un loco, un man muy loco, y ahora en el instituto de ciegos, él entro ahí, y ahí le enseñan música y ahí comienza a integrar el equipo de futbol de la selección Antioquia de ciegos de microfútbol(...) entonces me preguntas ¿qué papel juega el arte? Pues a Rubén le cambió la vida."*

(José David Medina)

Teniendo esto claro logramos identificar y evidenciar, el desplazamiento que han vivido las familias afrodescendientes y las estrategias de resiliencia que han sido tomadas para poder adaptarse a un nuevo territorio, re-construir sus vidas, re-construir sus identidades y formar nuevos lazos de familiaridad.

### ***2.3 Configuración familiar***

Considerando la caracterización y los relatos de las transiciones llevadas a cabo por las familias afrodescendientes que viven en la ciudad de Bogotá, nos preguntaremos entonces en primera instancia, ¿Qué es una familia? Y ¿cómo están conformadas las familias afrodescendientes?

“La familia es una unidad eco sistémica de supervivencia y de construcción de solidaridades de destino, a través de rituales cotidianos, los mitos, y las ideas acerca de la vida, en el interjuego de los ciclos evolutivos de todos los miembros de la familia en su contexto sociocultural” (Hernández, 2008)

Vemos entonces a partir de esta cita de Hernández, que la familia, como unidad eco sistémica, se construye y está constituida por los vínculos que no están ligados necesariamente a la consanguinidad, los cuales se crean y re-crean a partir de las relaciones sociales, donde se crea un contexto justo para que se construyan y surjan “sistemas significativos de relaciones” (Hernández, 2009). Entendemos por construcción de solidaridades de destino, relaciones que se convierten en vínculos significativos y afectivos. En ese sentido de ideas, la familia no necesariamente está compuesta por una mujer, un hombre y los hijos, sino por integrantes de otras redes sociales que se convierten en redes de apoyo y de solidaridad.

Teniendo esto claro, es interesante entender entonces, cómo está compuesta la familia afrodescendiente. “Familia es incluso la gente que está en el mismo territorio de uno... y a uno se le enseña que es así. Por lo que yo tengo entendido “ustedes” (los bogotanos) entienden que la familia es sólo el hijo, la hija, la mamá, el papá y nadie más” (Sandra, 22años) (Gutierrez,2008) Comienzo esta explicación con esta cita, para entender que la conformación de las familias afrodescendientes es diferente a la conformación de la familia blanco-mestiza colombiana, pues se “rompe” la definición de la familia, nuclear conformada por la familia nuclear, donde el padre es quien ejerce la autoridad y todas las funciones que están ligadas a ello, es el jefe del hogar. Sin embargo,

en el contexto afrodescendientes la mayoría de la conformación familiar no están dadas así. Como bien lo dice la cita (Gutiérrez, 2008), las familias afrodescendientes no sólo están compuestas por los lazos consanguíneos, sino también por las personas que comparten un mismo territorio, que comparte una misma cotidianidad.

Barriteau (2013) afirma que la familia africana no era una familia nuclear como lo era en las familias blancas europeas coloniales, y cuando las familias eran separadas para traer los hombres como esclavos, las familias se reconstituían con quienes se compartía la situación dolorosa, al igual es importante recordar como lo comenta Gutiérrez (2008) que las familias se vuelven familia al compartir una misma cotidianidad. Donde las mujeres no solamente se constriñen a la esfera privada, es decir a la vida de amas de casa, sus trabajos no están en los espacios privados sino al contrario en los espacios públicos. En ese orden de ideas, vale la pena recordar que las familias africanas eran de carácter matriarcal como bien lo comenta Barriteau (2013) donde las mujeres ocupaban roles públicos, y políticos. Ahora bien, es importante saber que las familias afrodescendientes se formaron desde una idea patriarcal al vivir la esclavización, a partir del periodo colonial, pues las relaciones económicas las comenzaron a tener los hombres negros esclavizados al obtener su libertad.

Dicho esto, entendemos entonces, que el género, es parte del análisis fundamental para poder entender la configuración y re-configuración (al vivir el desplazamiento) familiar. Es importante tener ciertos referentes culturales para caracterizar a las familias afrocolombianas. Existen dos, que son, el tamaño y la complejidad, y la centralidad del papel de las mujeres en la cohesión y en la estructuración de la familia. Es sugestivo ver cómo los hombres entran y salen por diferentes razones de las familias y grupos sociales, en cambio, las mujeres son las responsables del bienestar de sus familias.

La mayoría de hombres que hacen parte de las familias, se van por razones socio-económicas, siguiendo el imaginario y construcción social de que los hombres deben ser los que tengan un desarrollo socio-económico para sus familias, por esta razón, los hombres terminan abandonando la familia. Al migrar al nuevo territorio,

vemos que las mujeres afrodescendientes ocupan un rol público. Sin embargo, vale la pena recordar que las mujeres africanas, estaban presentes en las “esferas públicas” y teniendo roles políticos y sociales desde siempre.

Es importante hacer énfasis entre lo público y lo privado, pues como bien se sabe, las mujeres hemos sido relegadas a cumplir funciones dentro de la esfera privada, es decir, ocuparse de asuntos de la casa, asuntos familiares y del cuidado; en el caso de las mujeres afrodescendientes que tienen que migrar a nuevos territorios tienen que ocupar un lugar en la esfera pública, lo cual les ayudará a re-construir sus vidas, como la de sus familiares. Oyérónké Oyevúmi (1997) comenta que “el género no era un principio organizador en la sociedad Yoruba antes de la colonización occidental” (Como se cita en Lugones, 2008) En ese sentido la dominación Occidental, comienza a entender el género de forma binaria y relacionada con una jerarquía entre ambos géneros. Sin embargo, en la sociedad Yoruba, no existían dicha categoría, donde el género no era una categoría “binariamente opuesta” (Lugones, 2008) y no estaba mediada por una jerarquía. Al llegar la colonización occidental se impone un género binario y jerárquico, donde las mujeres son definidas en relación a los hombres, a un sistema patriarcal, y normativo, donde descalificó a las mujeres de sus roles de liderazgo. “La emergencia de la mujer como una categoría reconocible, definida anatómicamente y subordinada al hombre en todo tipo de situación, resultó, en parte, de la imposición de un Estado colonial patriarcal. Para las mujeres, la colonización fue un proceso dual de inferiorización racial y subordinación de género (...) esto se mantuvo en un profundo contraste con la organización del Estado Yoruba, en la cual el poder no estaba determinado por el género” (Como se cita en Lugones, 2008)

Es importante entender como los lazos de solidaridad por parte de otras mujeres que han pasado por la misma situación, pueden ayudar a crear nuevos lazos de familiaridad, vemos también que es una manera de “empoderamiento” entre ellas. Al momento de llegar a una nueva ciudad, la mayoría de las mujeres afrodescendientes logran conseguir rápidamente un trabajo (no siendo éste el caso de la mayoría de los hombres

afrodescendientes), sin embargo, estos trabajos están ligados dentro de la esfera privada, como es el caso del trabajo doméstico, y trabajos del cuidado (“*care*”); y gracias a estos trabajos ellas logran obtener una estabilidad económica. El género y el proceso de racialización construido en la colonia operan como una lógica de producción desigual, así el trabajo doméstico les dé a las mujeres negras en situación de desplazamiento, una estabilidad económica, y una estrategia de supervivencia en la ciudad, se volverá humillante y discriminatorio si la sociedad supone que éste es el único tipo de trabajo que pueden realizar y conseguir las mujeres afrodescendientes.

Resulta interesante saber que, al momento en que las madres se encuentran trabajando como empleadas domésticas, los hijos son cuidados por otros miembros de la familia (consanguínea o extensa), lo que conduce a que los niños tengan nuevos desafíos cotidianos, pues comienzan a ocuparse las tareas del hogar, para así poder ayudar y mejorar la situación familiar. Esto permite entonces que los “roles de género” se dinamicen y que cada integrante de la familia contribuya a su sobrevivencia y auto organización.



## **2.4 Migrar a Bogotá, identidad y racismo.**

Es fundamental poder entender entonces, las transformaciones familiares, y urbanas que viven los afrodescendientes al llegar a Bogotá. La llegada a Bogotá no es nada fácil, principalmente por dos cuestiones: la discriminación, el racismo y los choques culturales. Pude evidenciar a través de mis conversaciones narrativas, como la mayoría de las familias se han sentido discriminadas al llegar a la ciudad por su color de piel.

*“Cuando caminábamos por el centro de la ciudad, nos gritaban “negros, váyanse de aquí, “no queremos costeños en Bogotá”, es curioso porque se pensaba que nosotros los negros sólo venimos de la costa y eso no es así” (Marta López)*

Retomando el estudio del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional “Mi gente en Bogotá. Estudio socioeconómico y cultural de los afrodescendientes que residen en Bogotá” (2002) se evidencia que, “El 55.3% de la población afrocolombiana encuestada reconoció que había sido discriminada en la ciudad. El 44.7% lo negaba abiertamente, aunque reconocía que las prácticas racistas sí habían afectado a unas amistades y familiares.”

En la siguiente gráfica podemos evidenciar las localidades donde más hay poblaciones afrodescendientes:

### NUMERO DE HABITANTES AFROCOLOMBIANOS POR LOCALIDADES

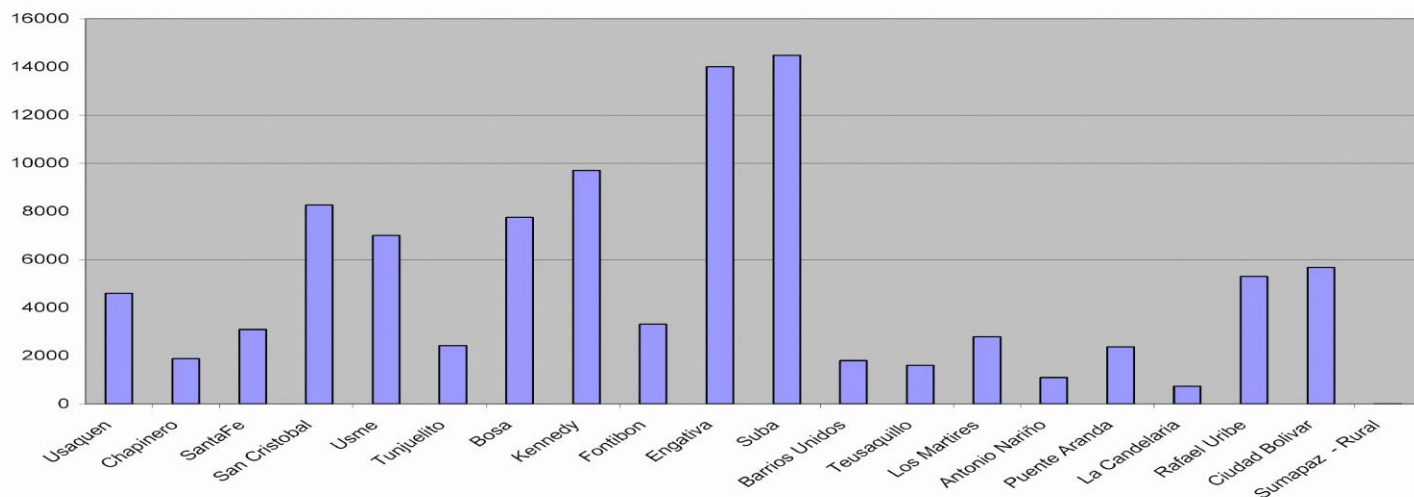


Figura 7: Número de habitantes afrocolombianos por localidades en Bogotá, Colombia.

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá. Observatorio de Discriminación Racial con datos del Censo General (2005)

Resulta interesante, ver que en las conversaciones narrativas se evidencia que las mujeres y sus familias se sienten discriminadas por su color de piel y no se sienten seguras en ciertas localidades de la ciudad de Bogotá, en localidades que donde son minorías. familias afrodescendientes no se sienten seguras en varias localidades y barrios de Bogotá por ser grupos minoritarios, pues existen varios peligros.

*“Llegué frente al espejo llorando, me miré y me echaba agua y me echaba agua, y gritaba: yo no quiero ser más negra, no quiero ser más negra. ” (Catalina Mosquera, Actriz)*

Varias de las entrevistadas comentaron que tuvieron que pasar fuertes humillaciones al llegar a la ciudad por su color de piel, tuvieron varias dificultades para encontrar un trabajo estable y un lugar donde vivir, muchas

de las familias afrodescendientes se instalan en las mismas localidades y barrios donde ya hay presencia afrodescendiente, para no sentir rechazo ni un choque aún más fuerte.

Dicho esto, entendemos que el proceso migratorio es un factor de cambio que implica la adaptación un nuevo territorio y contexto, hace que los grupos familiares afronten situaciones de reajuste, y tengan uso de diversas herramientas resilientes frente a estas situaciones que se presentan en los ámbitos de vida social, la adaptación es entonces concebida “como la capacidad de la familia para afrontar y superar amenazas a su subsistencia” (Hernández, 2001: 55 citado por Keyra L. 2013). Es importante saber que “las familias tienen diversas estrategias de adaptación en los contextos migratorios, de esta manera podemos ver que las asignaciones de recursos humanos y materiales, a actividades realizadas por un grupo particular de personas relacionadas entre sí por parentesco (consanguíneo o afín), con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales” (Suarez, 2008: 3 citado por Keyra, L. 2013).

Ahora bien, a partir de la discriminación racial, surge un tema fundamental para estas mujeres y sus familias, ésta tema es la resistencia, la resistencia identitaria. Nos preguntaremos entonces, ¿cómo nace la resistencia?

Al llegar a Bogotá, las mujeres y sus familias evidencian que no sólo hay un choque cultural sino también una opresión por parte de las prácticas homogéneas, en ese sentido, se comienza a perder los conocimientos propios al llegar a una ciudad donde los grupos afrodescendientes son minorías. Por este motivo, varias de las mujeres entrevistadas comentan que buscan de varias maneras volver a acercarse desde diferentes iniciativas desde las diferentes prácticas culturales a sus raíces, para no olvidarlas. A través de varias iniciativas buscan proteger sus modelos culturales, identitarios y sociales, en ese orden de ideas, tratan de incluir a su familia, para volver a formar comunidad. (Fuente diario de campo).

Esta pregunta se resuelve en el tercer capítulo de la investigación, puesto que ésta pregunta está sumamente relacionada con las estrategias resilientes y las prácticas culturales.

### ***III. Estrategias resilientes frente a las múltiples violencias de la guerra.***

#### ***3.1 ¿Cómo sanar las heridas de guerra?***

Es fundamental poder diseñar procesos alternativos de reconciliación basados en los contextos políticos y sociales, donde se puedan reconstruir los sujetos, las familias y las comunidades conjuntamente, pero para ello es fructífero poder tener espacios de no violencia, donde no esté presente la desconfianza, el menosprecio y la discriminación. Sin embargo, traigo a colación una cita del “¡Basta Ya!” que me parece fundamental para el momento socio-político en el cual estamos viviendo; dado que, a pesar de la apuesta por la paz y la reconciliación desde varios sectores sociales y comunitarios, es importante recordar las dificultades que un proceso de paz trae, en el caso de Colombia, el proceso de paz sigue costando la vida todavía a líderes sociales en los territorios rurales.

“Establecer las dimensiones reales de la violencia producida por el conflicto armado es una tarea que enfrenta numerosas dificultades. Por una parte, la recolección y el procesamiento de la información se inició tardíamente en el país, debido a la falta de voluntad política para reconocer la problemática y afrontarla, porque el mismo conflicto armado no se ha contemplado en su verdadera magnitud” (Centro de Memoria Histórica, 2013, p. 31)

En ese orden de ideas, me parece importante retomar a Abello, A cuando nos comenta la importancia de la sanación para un contexto de reconciliación. Por ello, vale la pena:

1. Sanar las heridas del aislamiento: El primer paso que debe haber en un proceso de paz es lograr una coexistencia no violenta entre los actores antagónicos. Para ello, es importante que no haya un aislamiento producido por la violencia, entre los diversos sujetos. Se debe dar un espacio a ciertos

actores que han sido aislados por sus diferentes posiciones políticas. Se deben restablecer las comunicaciones entre los actores de la sociedad.

2. Sanar las heridas de la diferenciación: Es fundamental comprender que la violencia no afecta a todos los sectores sociales de la misma manera, lo cual profundiza las diferencias sistemáticas entre los sectores sociales y el territorio.

Es claro que, para ello, se debe eliminar las injustas estructuras económicas y los patrones de desarrollo desiguales que se han venido consolidando en el conflicto armado. El mejoramiento de las condiciones socio-económicas en la que vive la gran mayoría de la población que ha sido víctima de la violencia, tiene un gran significado para el proceso de paz, donde se crean nuevos espacios de reconocimiento. Justamente, hablando de eliminación de injustas estructuras económicas y de patrones de desigualdades, es importante poder darle voz a las personas que más han sufrido el conflicto, y poder llevar a cabo las alternativas que las víctimas tienen.

Por ejemplo, Cleider Andrés Palacios Salcedo (2014) nos comenta como hoy aproximadamente diez mil jóvenes son seres convencidos y comprometidos con los cambios sociales, políticos y económicos del país. Como bien lo dice Cleider, la paz no debe ser concretada y definida por el gobierno, sino que los pueblos con sus particularidades son quienes deben de elegir “el color de paz” (Duran, E. p.48, “Infancia y adolescencia en Colombia: Transitando hacia la paz”) y el gobierno ha de respetar esto. La idea de paz debe comenzar por mejorar ciertos problemas concretos que viven ciertas zonas del país, problemas educativos o de seguridad alimentaria, por ejemplo, y comenzar a implementar y dar los medios necesarios para que esto funcione y así la paz podrá comenzar a tomar un rumbo.

Es fundamental entender como lo hemos venido viendo en otros textos que la paz va más allá de la no guerra, la paz incluye un destape de los mecanismos de dominación, al igual que recuperar dignidad, y de transformaciones sociales y globales. Ahora bien, es fundamental poder destapar completamente los mecanismos de dominación, con esto me refiero que es importante poder de-construir los mecanismos de dominación social, racial y de género, para poder abrir nuevas puertas a un mundo más justo y equilibrado.

Supuesto esto, es importante poder tomar medida para que se atenúen los diferentes sufrimientos y de esta manera buscar salida que transforme la vida. Poder trabajar y consolidar prácticas que ayuden en procesos de recuperación emocional y mental que han sido generados por la violencia. Sin embargo, es fundamental poder entender que el proceso de reconstrucción de vida y reparación con las víctimas se debe entender como un proceso humano y un proceso psicosocial, en el sentido que se reconoce la capacidad humana de transformar y resignificar los procesos de reconstrucción de la vida de los sujetos.

Incluir la perspectiva psicosocial en un proceso de reparación, evidencia la integralidad del ser humano y las afectaciones que en diferentes esferas se producen, sin ser excluyentes y entendiendo cada narrativa, propia y constructiva.

Ahora bien, el tema de mujeres víctimas, es un tema fundamental para el entendimiento de la tesis, pues las conversaciones narrativas realizadas el campo, como bien se ha podido evidenciar el capítulo anterior, ha sido con mujeres, con mujeres sobrevivientes del conflicto armado y que desde su cotidianidad luchan por tener un mundo más justo para ellas, como para sus familias. Al hablar de sanación de heridas de guerra, vemos como las mujeres afrodescendientes hacen uso de diversas estrategias para poder reconstruir sus vidas y poder ir más allá de la guerra y de las diferentes discriminaciones que han vivido.

A través de las conversaciones narrativas con las mujeres afrodescendientes y sus familias, me pareció sumamente interesante comprender el papel de los vínculos familiares existentes. El desplazamiento forzado,

pone en una situación de “riesgo” los vínculos familiares, especialmente los vínculos solidarios entre cada miembro de la familia. Sin embargo, es fundamental comprender que a pesar de que el desplazamiento y el conflicto armado interno ponga en riesgo las vidas de las personas, también pone a prueba la importancia de poder contar con cada uno de los miembros de la familia para poder salir adelante.

Poder contar la solidaridad en momentos de fuertes dificultades, permitió que los vínculos se volvieran cada vez más fuerte, y que fueran el apoyo para poder salir adelante. En ese orden de ideas, se dialoga con el entendimiento de familia dado por Hernández A. (2008) explicado anteriormente, en relación a las solidaridades de destino en las familias. Ahora bien, resulta también interesante poder comprender cómo los vínculos no se dan necesariamente a nivel consanguíneo, sino a nivel de familiaridades extensas, donde los vecinos y las personas que han contribuido en re-construcción de vidas de dichas familias, son comprendidas como redes de apoyo.



### ***3.2 Prácticas culturales como estrategias de resiliencia y resistencia***

Según Itchart, L et al. (2014), las prácticas culturales postulan una idea de proceso, de acción, que constantemente cambia para resignificarse en relación con el tiempo y el espacio, en ese sentido, las prácticas culturales hablan de nuestra vida cotidiana. Pero para poder entender a profundidad esto, es importante comprender que la cultura según Gonzáles, J. (2014) es el modo de organizar el movimiento constante de la vida cotidiana, es un principio organizados de experiencia. Poder hablar de prácticas culturales, es esencial, pues en las conversaciones narrativas, las mujeres comentan que gracias a la relación que tienen- y han descubierto-, con las prácticas culturales han logrado reconstruirse en una ciudad ajena a ellas.

En estos casos, la culinaria, la música y la danza, son vistas como prácticas culturales, que hablan de la vida cotidiana, y que, gracias a ellas, las personas situadas bajo un momento histórico y social específico se relacionan con ellas.

Socialmente, las prácticas culturales son fundamentales para las organizaciones y relaciones que tenemos como el mundo, siendo estas herramientas mediadoras que nos permiten entender y comprender el mundo, la vida, nuestras vidas, nuestras vidas en relación al mundo, en relación a las experiencias vividas, y los sentidos y significados que le damos a ello. (Itchart, L et al. ,2014)

En este orden de ideas, podemos comprender que las prácticas culturales cobran sentido para entendernos y entender nuestras realidades y cotidianidades, entendemos entonces, las prácticas culturales como un constructo psicosocial. Donde la apropiación de las prácticas culturales desarrolladas en un territorio, potencian la identidad y la construcción de realidades.

Resulta interesante ver cómo cada persona entrevistada comenta que las prácticas culturales tuvieron y siguen teniendo gran importancia en sus vidas, pues fue usada como herramienta mediadora. En ese sentido, las mujeres entrevistadas pudieron entenderse y conocerse mejor, poder re-conectarse desde otros territorios con su cultura originaria, y entender lo vivido.

Cada una de ellas, tiene una relación propia y subjetiva con las prácticas culturales, como lo podemos evidenciar a continuación:

*“Yo siempre he cantado, a nosotros en el territorio, las abuelas nos ensañaban a cantar cada vez que pasaba algo en nuestras vidas, si estábamos contentos cantábamos, si estábamos tristes cantábamos. Eso es algo como de la tradición de nosotros. Y bueno cuando yo llegué acá, yo me la pasaba cantando y un día me encontré con otras mujeres negras que cantaban y tenían como un grupo de canto y bailes del Pacífico, y me escucharon cantar y me preguntaron si quería estar en su grupo, que ellas cantaban en reuniones y que eran reconocidos en unos barrios, y pues mire que me animé (risas) y estuve en ese grupo cantando por unos años, me gustaba mucho. Me recordaba mi Tumaco y sobre todo gracias a la música, conocí mucha gente y la gente ya sabía quién era yo, eso que me ayudo a construirme acá.”*

*(Mariela Gómez, Tumaco)*

Nos preguntamos entonces, ¿Qué son las estrategias de afrontamiento? ¿Qué es la resiliencia? y ¿Cuál es el rol del arte?

El concepto de estrategias de afrontamiento surge en los años noventa con Lazarus y Folkman, cuyo objetivo es entender cómo afronta la gente elementos que pueden ser negativos. El afrontamiento hace referencia a los pensamientos que ayudan a las personas a manejar alguna situación difícil, pues éste se refiere a “pensamientos y acciones que capacitan a las personas para manejar situaciones difíciles” (Lazurs y Folkman,

1986) esto se relaciona con las estrategias de afrontamiento que son utilizadas para salir delante de una situación negativa., como lo es en este caso, el desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado.

Vemos entonces, que los escenarios violentos por los cuales pasan las mujeres afrodescendientes y sus familias son diversos y dejan secuelas tanto psicológicas como físicas, sin embargo, vale la pena entender cómo logran desarrollar estrategias para afrontar el dolor. Según las conversaciones narrativas realizadas con las mujeres y sus familias, entendemos entonces que las estrategias afrontamiento está sumamente relacionadas con la resiliencia.

El concepto de resiliencia se empleó primero en la física. Fue el educador Michael Rutter quien lo usó por primera vez en 1972, en las ciencias sociales. En este caso, se usaba la palabra “resiliencia” con respecto a las personas que habían estado en situaciones límite, es decir, personas que resistían a situaciones adversas y lograban salir adelante.

Podemos ver que la resiliencia implica:

- 1) Resistencia frente a algunas adversidades, y tener la capacidad de resistir cuando se está bajo exigencias y sometimientos.
- 2) Lograr aprender de las derrotas y reconstruirse de manera creativa, transformando los efectos negativos a efectos positivos.

Entonces, la resiliencia significa la capacidad de los sujetos y grupos sociales de resignificar sus situaciones adversas y crear nuevas posibilidades para poder salir de estas situaciones. Por ello, se crean unas herramientas que son entendidos como “escudos protectores” donde se transformarán los efectos negativos a efectos positivos. En resumen, la resiliencia, da y plantea una vía alterna, donde se crean respuestas diferentes a las adversidades, y estas nuevas respuestas han de ser creadas principalmente con la creatividad y nuevas construcciones de vínculos solidarios.

Resulta interesante entender esto, y verlo evidenciado por medio de las conversaciones narrativas, donde cada mujer desplazada ha tenido que hacer uso de la resiliencia para poder salir adelante luego la situación de desplazamiento que vivió para volver a reconstruirse en una nueva ciudad, en una nueva cultura y con un nuevo grupo social, vemos que algunas de estas mujeres han podido hacer resiliencia en conjunto a nuevas construcciones de vínculos solidarios, con mujeres y familias afrodescendientes que han pasado por la misma situaciones anteriormente.

En ese orden de ideas, las familias o grupos sociales desplazados por el conflicto, o persona que haya vivido una situación traumática, se ha transformado en una “mariposa” como bien hace referencia Cyrulnik, B. donde los episodios traumáticos se transforman en episodios esperanzadores, en ese sentido, hay un proceso de mutación, como bien lo tienen las mariposas. Esta mutación es llevada en encontrar emociones que dan fuerza y vitalidad.

*“Para mí fue muy duro, sobre todo en la época de diciembre, en las navidades y fin de años porque acá es muy diferente de allá, yo antes como por esta época me ponía a llorar mucho porque no quería estar acá sola, y quería irme a mi tierra, (...), en mi caso no fue ni cantando ni bailando, pero sí cocinando, yo en esas fechas de diciembre me pongo a hacer la comida típica para esas fechas, por ejemplo, hago tamales o empanadas caucanas o manjar blanco, eso fue lo que me ayudó a fortalecerme personalmente pero también a fortalecerme a nivel de la identidad negra. Yo comencé a volver reconocida en el barrio por la comida, era como traer un pedacito de mi tierra, una parte del Cauca conmigo...” (Marta López, Santander de Quilichao)*

Ahora bien, nos preguntaremos, ¿dónde está el rol de las prácticas culturales dentro de la resiliencia?

Es valioso entender cómo las prácticas culturales son una herramienta de construcción diaria que ayudan a re-configurar las cotidianidades en sectores donde la desigualdad y exclusión social son vividos diariamente, y

resulta aún más fructuoso entender cómo dichas prácticas se vuelven herramientas de empoderamiento para las personas que se encuentran en estos sectores sociales, donde la solidaridad y las ganas de construir un nuevo mundo es posible gracias a la creatividad.

Gracias a la relación que surgió con las prácticas culturales, las mujeres afrodescendientes entrevistadas comentan que logran tener una relación más estrecha no sólo con su territorio originario, sino también con sus familias, y poder re-inventarse a diario.

Lo interesante justamente de dichas prácticas culturales como estrategias resilientes como bien lo comenta Cyrulnik, al igual, dichas mujeres, es la libertad que se obtiene. La libertad de poder construirse y reconstruirse a diario a través de la música, a través de la culinaria, a través del teatro, y a través de la danza. Esta libertad es también de carácter político, donde dichas estrategias de afrontamiento permiten posicionarse a nivel de resistencias.

Justamente, al hablar de resistencia, me he preguntado cómo se debería de llamar dichas estrategias, como: estrategias de afrontamiento, estrategias de resiliencia, o estrategias de resistencia. Al hablar de resistencia, es importante hablar de diversidad, donde no sólo existe un tipo de resistencia sino varios tipos de resistencia y utilizados en contextos y situaciones específicas.

Como bien se comenta en el libro, “La tradición, la semilla y la construcción: sistematización de tres experiencias de resistencia de organizaciones de mujeres frente al conflicto armado en Colombia” (2005), la resistencia es generada, en el caso de conflicto armado, por la discriminación (en este caso racial y de género) y pobreza, vemos entonces que “La organización es una de las formas de resistencia de las mujeres. Ésta se da alrededor de diferentes necesidades articuladas al mejoramiento de calidad de vida personal, familiar o comunitaria, y está relacionada directamente con la exigibilidad de derechos (...)” es fructuoso, ver que las

mujeres afrodescendientes y sus familias al ser desplazadas por el conflicto y al llegar a la ciudad de Bogotá se organizan entre ellas, como forma de empoderamiento y fortalecimiento, luego de haber vivido el desplazamiento; también la organización sirve para reivindicar sus derechos, reivindicar sus prácticas culturales e identidades, y para ello, la solidaridad es una cualidad primordial para la construcción de los tejidos que se forman en la resistencia.

En ese sentido, es importante visibilizar que, dentro de sus cotidianidades, y dentro del uso de prácticas culturales, se buscan estrategias para visibilizar la afectación vivida en el desplazamiento forzado, y los diferentes tipos de violencia contra las mujeres. Me parece interesante, citar a Meertens, D. y Segura, N. (1997) quienes comentan que es importante resaltar la diferencia existente de las estrategias de resistencia por parte de las mujeres y hombres víctimas del conflicto armado.

“Las estrategias de “supervivencia masculina” se despliegan en un doble sentido, económico y de género, a través de la desertión, no sólo como una búsqueda de alternativas económicas y de reencuentro con el pasado campesino, sino también como la ilusión de reeditar el poder masculino borrado por el desplazamiento violento y de reconstituir los fundamentos de su autoestima y respetabilidad. La “supervivencia femenina”, en cambio, en medio de un trauma de desarraigo mayor que el de los hombres y a pesar de la doble responsabilidad por los hijos y la provisión económica, se caracteriza por unas estrategias, no de reedición sino de ampliación de sus horizontes, de sus roles, de las fuentes de su identidad y autoestima” (Meertens, 1997).

Entendemos que las prácticas culturales han logrado tener un papel contundente en la reconstrucción de realidad de cada una de las mujeres entrevistadas, estas prácticas han logrado ayudar a afrontar lo vivido y recobrar sentido en la vida, construyendo estrategias de resiliencia a nivel personal y colectivo. En ese sentido, logran conformar grupos y sentido de comunidad, pues opera a nivel colectivo y político. Al hablar de lo político, es interesante entender que, las prácticas culturales logran dar sentido de responsabilidad a la sociedad, dando el

poder suficiente para que se pueda hablar de lo ocurrido y buscando alternativas para que el dolor causado por la guerra y el desplazamiento no vuelva a ocurrir.

Ahora bien, para las mujeres entrevistadas, el reconocimiento de las prácticas culturales ancestrales es un punto fundamental para volver a re-encontrarse en ellas, con sus familias, con sus comunidades, al igual que poder tener una relación desde un territorio ajeno al propio, entender mejor la historia, y, sobre todo, utilizar dichas prácticas como procesos de resiliencia y al tiempo de resistencia, como un proceso dinámico. Entendemos entonces que la resiliencia y la resistencia están sumamente relacionadas en el proceso de entendimiento de lo ocurrido en el marco del conflicto armado, y en la reconfiguración social, política, familiar y cultural. En ese orden de ideas, las estrategias de resiliencia y se vuelven estrategias de resistencia. Las prácticas culturales han logrado tener un papel contundente para las mujeres, para la reconstrucción de vida y sanación de memorias dolorosas del conflicto armado y el desplazamiento desde la subjetividad de cada una de ellas, experiencias vividas desde la singularidad hasta la colectividad.

Se gana un carácter político al resignificar lo vivido en un grupo, dando sentido social a las prácticas culturales. No sólo porque dichas prácticas culturales llevan una historia ancestral y cotidiana propia, sino porque las prácticas culturales son expresiones que hacen parte de sus cuerpos, y en ellos, se incorporan todos los saberes, los sentires y los territorios originarios. Esto significa que las prácticas culturales realizadas por las mujeres entrevistadas (música, danza y culinaria) hacen parte de los cuerpos y proviene de ellos, pues son sus cuerpos que resisten, recuerdan, y resurgen a parte de las situaciones de violencia vivida.

Para Dudouet, (2012) “El canto de las mujeres, al ser además reconocido como patrimonio inmaterial fundamental de la Cultura Pacífica, se convierte en una acción muy eficaz de denuncia y transformación; que se fortalece y recrea con sus historias de vida como mujeres lideresas, víctimas del conflicto armado y en situación

de desplazamiento en Bogotá; una “herramienta contra la opresión, dominación y cualquier otra forma de injusticia” (como se cita en Quintana, 2016)

Por consiguiente y en este mismo orden de ideas, me parece importante aclarar que considero que la resiliencia, el afrontamiento y la resistencia, están relacionadas entre sí, y tienen una relación no lineal sino circular. Donde las tres estrategias se vinculan en el proceso que han vivido las mujeres afrodescendientes y sus familias al ser desplazadas por el conflicto, para así poder sobrevivir en una ciudad nueva, donde la cultura afrodescendiente no es mayoritaria, al igual y re-construirse luego de un suceso tan traumático, como es el caso de la guerra y del desplazamiento forzado.

Para estas mujeres poder hacer uso de las prácticas culturales propias, ha sido una manera de entender lo sucedido, entender las desigualdades multi-causales y profundas de la guerra, de la discriminación racial y de género. Poder afrontar lo sucedido, afrontar el dolor, afrontar la tristeza para re-encontrarse y, resistir a la guerra, resistir al desplazamiento y finalmente hacer uso de la resiliencia para resurgir.

A continuación, presentaré algunos testimonios de la presencia de las prácticas culturales como estrategias de resiliencia y resistencia:

*"Yo fui interna por varios años, en casa de una familia. Pero hoy en día trabajo en un restaurante de cocina del Pacífico. Cocinar me ayudó como a re encontrarme conmigo acá (...) estos son saberes que me transmitieron mis antepasados (...) eso fue lo que me ayudó a fortalecerme personalmente pero también a fortalecerme a nivel de la identidad negra. "*

(Flor Quiñones)



*"Para mí lo que me ayudó a reconstruir una vida acá fue peinar. Yo desde muy pequeña peino, a mi mamá me enseñó a hacer distintos peinados a las mujeres negras. Y gracias a Dios, acá pude conseguir un muy buen trabajo, me volví bastante famosa por así decirlo en la peluquería, ya muchas mujeres negras o mestizas que tienen el pelo crespo como usted, vienen a que yo las peine (...) Es una manera de reconectarme con mis saberes ancestrales, y también ayuda a que muchas mujeres se identifiquen a través de su estética, a través de los peinados "*

(Lizeth Bonilla)

*"Yo siempre he cantado, a nosotros en el territorio, las abuelas nos ensañaban a cantar cada vez que pasaba algo en nuestras vidas, si estábamos contentos cantábamos, si estábamos tristes cantábamos. Eso es algo como de la tradición de nosotros. Y bueno cuando yo llegué acá, yo me la pasaba cantando..."*

(Diana Grueso)

*"Yo creo que fue donde yo me reencontré como mujer negra(...)yo me formé en actuación, pero me encanta la danza y empecé no sé cómo a fusionar esos dos lenguajes, como hablar a través del cuerpo, como hablar como el movimiento empieza tener una emoción, como la repetición de un movimiento empieza a dar un estado(...)Yo siento que desde ahí fue que se empezó a construir un tejido más sólido; si y también como mi posición de mujer"*

(Catalina Mosquera, Actriz)

*"Con las otras mujeres desplazadas abrimos una estrategia organizativa y conformamos junto a otras organizaciones, la Red Amdae, que es la red que lidero hoy, entonces ya en la red lo que hacemos es un proceso organizativo con víctimas del conflicto armado, mujeres cabezas de familia, mujeres mestizas, jóvenes, y bueno, familias pues que vienen de diferentes lugares del país(...)trabajamos en la línea de acción social,*

*trabajamos el tema cultural, el tema productivo, el tema de investigación cultural, el tema educativo, el tema del medio ambiente"*

(Daira Quiñones, lideresa social)

*"(...) Agua-turbia, un colectivo de artistas afro, pues todos en el grupo trabajan asuntos relacionados con la raza, la gran mayoría del grupo nacimos en Bogotá entonces todos hemos vivido eso. Entonces decidimos llamarlo agua turbia porque todos somos como eso, una mezcla de cosas, aunque nos reconozcamos como afros, pero también ese reconocimiento y esa opción es más política para nosotros porque pues claramente tenemos esa otra herencia, en general casi siempre son nuestras madres. Pero si de ahí sale agua turbia y muchos de ellos trabajan eso y parte de la intención del acuerdo que armamos era de hablar sobre esos temas y sobre la experiencia de esos artistas y gente de la cultura afro en Bogotá. Entendernos desde el arte, y desde la resistencia."*

(Liliana Angulo, Artista)

#### ***IV. Conclusiones y hallazgos finales***

Dicha investigación da cuenta de varios puntos que resultan interesantes para analizar desde el momento coyuntural en el que estamos viviendo. Poder conocer cuáles han sido las estrategias resilientes, utilizadas por las mujeres y familias afrodescendientes al haber vivido una situación de desplazamiento, resultan fundamentales para poder reconocer la importancia que tienen las prácticas culturales al hablar de perdón, de reconstrucción de vida y tejidos sociales.

Estas conclusiones y hallazgos encontrados, se dan a partir de la situación de desplazamiento, lo cual obliga a re-pensarse, cómo es vivida la violencia y las diferentes consecuencias que trae el desplazamiento forzado y los diferentes tipos de afrontamiento, resiliencia y resistencia organizados y vivido por las comunidades afrodescendientes en la ciudad de Bogotá, que se da desde la transmisión de saberes propios, los cambios familiares que el desplazamiento ha generado, el rol que ha tenido el arte y la culinaria dentro de la comunidad y finalmente cómo es vivido el arte por los líderes y/o artistas sociales. Lo cual permitirá evidenciar un análisis prospectivo desde las comunidades afrodescendientes, desde los líderes y/o artistas sociales; y desde la mirada de la investigadora.

A continuación, hablaré de los principales hallazgos de la investigación:

- ***El desplazamiento forzado transforma a los sujetos y sus familias, y crea nuevos vínculos.***
- ***Bogotá: ¿Una ciudad excluyente o incluyente?***
- ***“Reproducción” de roles de mujeres afrodescendientes y empoderamiento a través de las redes de solidaridad.***
- ***Prácticas culturales como estrategia de resiliencia, afrontamiento y resistencia.***
- ***Importancia del arte y la preservación cultural en el post-conflicto.***

- **El desplazamiento forzado transforma a los sujetos y sus familias, pero crea nuevos vínculos.**

En la investigación se ha resaltado y dado importancia a cómo las poblaciones afrodescendientes mantienen, pero a la vez cambian sus modelos familiares, por causa al desplazamiento territorial y/u otros motivos que obligan a que dichas poblaciones replanteen su organización para poder adaptarse a la ciudad donde se migró, al igual, que se cambien las dinámicas por causa a las familias ausentes.

Para ello, es fundamental recordar que en sus territorios las comunidades afrodescendientes, se organizan por los lazos de solidaridad y los vínculos compartidos que logran estructurar a la comunidad como una familia. Los parentescos que son compartidos se dan desde los trabajos en el territorio, las mismas prácticas y costumbres, al igual que sus cantos, danzas, culinaria y rituales que organizan lo social y cultural de las comunidades afrodescendientes.

Sin embargo, los modelos familiares suelen a tener una fuerte transformación al ser víctimas de la violencia del conflicto armado interno, lo cual está ligado a los asesinatos, despojos de tierras y el desplazamiento forzado, que hacen que se desarticulen los lazos formados anteriormente.

Encontramos entonces que, al desplazarse, no todos los miembros de las familias se desplazan, sino que algunos miembros permanecen en el territorio o migran a otras ciudades en búsqueda de un mejor futuro o por diferentes motivos, lo cual transforma fuertemente a la población.

Al llegar a la ciudad, se generan unos cambios interesantes para los grupos sociales afrodescendientes, pues hay una fuerte apropiación identitaria, como se mencionó anteriormente, en la ciudad, la identidad y las prácticas culturales toman más fuerza, pues es ésta misma que une a la población negra que ha sido desplazada (o no) por el conflicto armado y que se encuentra en Bogotá, de esta manera hay un nuevo sentido de comunidad.

En la capital, existen varias poblaciones afrodescendientes, con desarrollos identitarios y culturales diferentes, pero el acercamiento cultural negro, ha permitido crear una nueva forma de resistir y participar en la ciudad, como se pudo evidenciar en la investigación, las mujeres afrodescendientes y sus familias, se “desarrollan” bajo el entendimiento de familia extensa. Esto permite entonces, que en Bogotá los vínculos de solidaridad y apoyo se vuelvan aún más fuertes.

Ahora bien, es interesante poder entender cómo se transforman estos vínculos y dan espacio a que lleguen nuevos. Al vivir el desplazamiento y llegar a un nuevo territorio, como es el caso de la ciudad de Bogotá, las mujeres se ven obligadas a conocer nuevas dinámicas sociales y culturales del nuevo territorio en el que migran, en ese orden de ideas, se crean nuevos lazos de familiaridad y solidaridad entre las personas y familias afrodescendientes desplazadas por el conflicto.

Es sugestivo entonces entender que, a pesar de haber vivido un periodo de crisis al vivir el desplazamiento forzoso y la migración a un nuevo territorio, las nuevas relaciones que se construyen están basadas en la solidaridad y en el empoderamiento a través de estas nuevas redes de vínculos.

- ***Bogotá: ¿Una ciudad excluyente o incluyente?***

Ahora bien, es propositivo hacerse la siguiente pregunta, ¿es Bogotá una ciudad incluyente o es excluyente? Como lo pudimos evidenciar anteriormente, llegar a Bogotá no es una tarea sencilla para las mujeres y familias afrodescendientes desplazadas por el conflicto, especialmente por ser un contexto cultural e histórico distinto a la del territorio originario.

Todas las mujeres afrodescendientes entrevistadas comentan que han sido discriminadas racialmente, y que su color de piel les ha traído varias dificultades en la vida cotidiana y más específicamente a nivel laboral. Todas coinciden que llegar a Bogotá siendo desplazadas por la violencia tiene un grado de complicación, pero

llegar a Bogotá siendo desplazada y afrodescendiente complica aún más el hecho. Se entiende que todavía siguen existiendo prejuicios frente a las personas negras, y poder instalarse y conseguir alguna oferta laboral es de gran dificultad. Al igual, sus prácticas culturales también han sido rechazadas por no ser parte de las prácticas culturales hegemónicas.

Es interesante entonces retomar el trabajo de Mosquera (1999) quien comenta que las familias han vivido una fuerte ruptura al ser discriminados en algunos barrios de Bogotá. y por dicha razón hay algunas localidades más “acogedoras” frente a familias afrodescendientes, pues gran parte de las familias desplazadas llegan a dichas localidades. “Me discriminan... por ser desplazada y por ser negra (...) porque yo fui a muchas empresas con la hoja de vida, cumplía con todo, pero... “para usted no hay trabajo.” (...) Cuando llegamos a buscar la pieza no nos arrendaban por ser negros, porque dizque los negros son muy bulliciosos, entonces, pues si nosotros no teníamos un radio, no teníamos televisor, nada, nada... ni charlamos. Ahí ellos, los niños, llorando, y esa señora pues no le alquilaba negros por ese motivo.” (Mujer de la Costa Pacífica, en Meertens, 2008)

Las mujeres negras desplazadas sufren una discriminación que se expresan por manifestaciones de rechazo o por estereotipos de género y raciales totalmente naturalizados, en ese sentido, y retomando la discusión frente a la importancia de hablar del género en la investigación, entendemos que las mujeres negras están asociadas exclusivamente al servicio doméstico y de cuidado.

A pesar de que se sigan reproduciendo manifestaciones de rechazo y estereotipos raciales y de género, es importante recordar que cada mujer lo vivencia de una manera. En el caso de la investigación, 4 de 8 mujeres, poder obtener un trabajo les permitió desarrollar mejores condiciones de vida para sus familias con las cuales se desplazaron, y con los integrantes de la familia que siguen en los territorios originarios.

- ***“Reproducción” de roles de mujeres afrodescendientes y empoderamiento a través de las redes de solidaridad.***

Al desplazarse a la ciudad de Bogotá, la mayoría de mujeres logran encontrar ofertas laborales basadas en trabajos domésticos y de cuidado,(como se dijo anteriormente) éste es un tema chocante y polémico, al entender que, como se dijo en el segundo capítulo, históricamente las mujeres afrodescendientes han tenido roles importantes en la estructura política social y familiar, en ese sentido las mujeres negras hacían parte de la esfera pública, entendiendo la organización política, social y familiar desde un sistema matriarcal.

Sin embargo, al llegar a la ciudad, las mujeres afrodescendientes logran obtener ofertas laborales ligadas a la esfera privada, es decir, al trabajo doméstico y de cuidado, donde pasan de estar activas en las vidas políticas y sociales, a estar en trabajos privados. Esto pone en reflexión como se siguen reproduciendo los “roles” de género, pues se sigue pensando que las mujeres deben estar ligadas a las esferas privadas y no públicas, un gran choque socio-cultural en las culturas negras. Es importante poner en reflexión también como los prejuicios de género y raciales siguen latentes, es decir, se piensa que las mujeres negras deben de seguir en la esfera pública, pues el “rol” de mujer es el cuidado hacia los demás. En ese sentido, se relacionan las tres categorías de análisis de raza, género y clase, donde la exclusión racial y de género conlleva la exclusión económica.

Sin embargo, es interesante evidenciar que dentro de los grupos sociales y/o comunitarios, donde las mujeres afrodescendientes empleadas domésticas, logran encontrar espacios de empoderamiento y solidaridad entre ellas, entendiendo cada proceso que lleva cada una. Donde se apoyan de una u otra manera económicamente, y culturalmente, es decir, estas mujeres comienzan a compartir prácticas culturales de sus territorios originarios, como una manera de apropiación e identidad cultural y social que las conllevan a recrear- una vez más- los lazos de solidaridad de destino, argumentado por Hernández (2008).

### ***-Prácticas culturales como estrategias de afrontamiento, resiliencia y resistencia***

Resulta interesante entender cómo para estas mujeres y sus familias las prácticas culturales tales como música, danza y culinaria han sido entendidas como estrategias resilientes, donde se re-significa lo vivido a través de dichas prácticas, pero también ayudan a la construcción y re-construcción constante de la vida, y de la cotidianidad en la que viven. Muchas de ellas, no tenían conciencia de importancia que estas prácticas culturales tenían en sus vidas cuando estaban en sus territorios, al vivir el desplazamiento han tenido que recurrir a varias herramientas mediadoras que les ayuda a re-construirse en sus nuevos contextos territoriales y culturales, al igual que hacer uso de dichas prácticas culturales les permite recordar sus territorios originales, apropiarse, volver a identificarse en ellas. Justamente, poder haber realizado conversaciones narrativas, permitió poder participar en los relatos, y hacer preguntas reflexivas que hacen re-pensar el papel que han tenido dichas prácticas culturales a nivel personal, a nivel familiar y a nivel comunitario.

Es importante aclarar que las prácticas culturales vividas en la cotidianidad, pasan de una posibilidad de resiliencia a una posibilidad de resistencia, es decir, que no simplemente se quedan en el plano de afrontamiento y resiliencia, donde se entiende, y se reconstruye la narración de lo vivido, sino que también se toma una posición política identitaria, a nivel personal y a nivel colectivo. Gracias a dichas prácticas culturales se resiste a una hegemonización de saberes culturales, de experiencias, y de identidades; creando así identidades nuevas, identidades alternas, en relación constante con dichas prácticas. nuevas conceptualizaciones de las prácticas culturales, sensibilizando lo ocurrido En ese sentido, la importancia de darle posibilidad a la resistencia, es que se conforma una idea de grupo, se conforma una identidad colectiva, que comparte saberes ancestrales, en ese sentido, es un proceso dinámico que crea diversas formas de empoderamiento sociales y culturales.



Vemos entonces que estas prácticas culturales se vuelven estrategias de afrontamiento, resiliencia y resistencia donde se re-construye la realidad y se afronta las situaciones traumáticas causadas por el desplazamiento forzado y la violencia. Se impulsan entonces, nuevos espacios donde las prácticas culturales puedan apoyar los procesos de desplazamiento hacia ellas mismas, pero también hacia otras víctimas de la violencia en el marco del conflicto armado; donde cada una de ellas, logra revivir, construir y transformar la violencia para así poder dar una nueva apuesta al proceso de paz, donde las prácticas culturales no son algo estático e inmóvil, sino que, como parte de una memoria viva, están en permanente movimiento.

- ***Importancia del arte y la preservación cultural en el post-conflicto***

“Perdonar puede no transformar lo vivido, pero cambia lo que vendrá”

(Canción para el perdón, César López)

Finalmente, por medio de las conversaciones narrativas que se tuvieron con las mujeres, y con artistas y líderes sociales vemos la importancia que tienen las prácticas culturales como una herramienta de perdón y de memoria colectiva. Donde por medio de dichas prácticas culturales, no sólo se entiende lo vivido, sino que se puede hablar de perdón y de reconciliación dentro de un escenario de post-acuerdo. Donde hay una nueva comprensión por el otro, no como rival, no como enemigo, sino como ser humano, donde nos construimos y nos reconstruimos constantemente en relación al otro, en relación a lo colectivo. Y es fundamental, poder re-construir una sociedad igualitaria, donde las prácticas culturales no hegemónicas tenga voz propia, y donde el perdón nos reconstruya gracias a la diversidad y a la diferencia cultural que tenemos.

Retomando a Lederach (2008) la construcción de la paz es “la capacidad de imaginar y generar respuestas e iniciativas creativas que, enraizadas en los retos cotidianos de la violencia, rompan con sus ciclos destructivos”.

En este sentido, las prácticas culturales y sus nuevas apuestas dadas por las mujeres, son espacios donde se dan nuevas acciones y creaciones que hacen memoria, que resisten en contra de todas las dificultades del conflicto armado, y se impulsa para nuevas construcciones de paz.

Por último, concluyendo la investigación, creo que es fundamental entender las numerosas posibilidades que tienen las prácticas culturales para una sociedad de postconflicto, pues cada vez más son las iniciativas desde diferentes sectores del país. Entendemos que dichas prácticas culturales ayudan a plasmar las múltiples violencias vividas en el conflicto armado, y éstas ayudan a demostrar que la creatividad puede contribuir a afrontar, tener procesos de resiliencia y resistencia de la guerra, y así reconstruir los vínculos que se han roto. Por consiguiente, creo firmemente que durante en el postconflicto es importante fortalecer las políticas de atención y reparación las víctimas de conflicto armado, a través de las prácticas culturales, con el fin de obtener la reparación colectiva y reconstruir los tejidos socio-culturales. Como se evidenció a través de los relatos, poco a poco, con la recuperación de prácticas culturales, las mujeres y sus familias, pudieron recobrar la confianza en ellas mismas, en sus saberes ancestrales, y recuperar el sentido de comunidad y colectividad. Justamente al hablar de colectividad, me parece importante poder entender la resiliencia desde la singularidad, donde cada mujer tiene su propio proceso de resiliencia, y hace uso de la (s) práctica (s) cultural (es) más acorde a ella; al igual, que la resiliencia a nivel colectivo, donde se comparten experiencias y tejidos sociales para poder entender colectivamente las experiencias vividas, en ese sentido, la resiliencia colectiva estaría ligada a la resistencia desde la colectividad. Para las mujeres, recuperar sus prácticas culturales provenientes de los territorios originarios, residiendo en Bogotá, es todo reto, pues significa volver a conectarse con los saberes ancestrales, volver a construir lazos con las prácticas culturales y con el territorio, construir y re-construir constantemente la identidad negra en la ciudad; pero sobre todo, significa hacer uso de la creatividad, para poder entender que dichas prácticas culturales, permiten ser una herramienta mediadora entre el pasado y el presente y el futuro.

Ahora bien, no puedo dejar pasar en vano, la pregunta: ¿Qué significa que los artistas que no han sido víctimas del conflicto armado, trabajen con dicha población? En primer lugar, significa que el arte, ha cumplido el rol de sensibilizar ante situaciones de profundas desigualdades (sociales, raciales y de género), sin embargo, no es una situación que ocurre con mayor facilidad.

En segundo lugar, significa que el arte, ha dejado evidencias frente a la transformación personal y colectiva, y para ello, vale la pena entender que el arte, como práctica cultural, transforma las cotidianidades, pero que dicha transformación no se da a corto plazo, sino a largo plazo, es una transformación profunda que toca las fibras de los artistas, al igual que las víctimas con los cuales ellos trabajan. Y en último lugar, - éste siendo primordial- creo que los artistas que trabajan con las víctimas comprenden que en el arte hay una salida hacia el fin de la guerra, hay una puerta de reconciliación, de comprensión y de aceptación a las diferencias.

Como reflexión final, creo que en el momento socio-histórico en el que nos encontramos es fundamental poder encontrar más espacios donde se compartan las experiencias vividas y relaciones que se tienen con las diversas prácticas culturales, así como el papel que han tenido en las vidas de las mujeres víctimas del conflicto armado. El país tiene el reto de apostarle cada vez más al entendimiento de las prácticas culturales, en un contexto de posconflicto, sin instrumentalizarlas, ni sacrificar la esencia creativa que tienen. En ese sentido, desde el gobierno, hay que seguir dándole continuidad a los proyectos culturales que tienen las víctimas de conflicto armado, y los colectivos comunitarios.

Por último, quiero aclarar que no creo que el arte sea una “varita mágica” que tiene el poder de curar todas las heridas de guerra, pero sí creo que tiene un gran poder de humanización, de sensibilización, y de reconstrucción de realidad.

## Referencias

- Abello, A. (2006) *“Aproximaciones a procesos comprensivos de reconciliación en contextos posconflicto”* Bogotá: Universidad del Rosario
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (s.f) *“Quien ayuda a los afrodescendientes”*
- Alto Comisionado para la Paz (2016), *“Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”*.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2006) *Política Pública Distrital y Plan Integral de Acciones Afirmativas para el Reconocimiento de la Diversidad Cultural y la Garantía de los Derechos de los Afrodescendientes*. Bogotá: ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D. C.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2005) *Observatorio de Discriminación Racial con datos del Censo General 2005* Bogotá: ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C
- Arévalo, L (2010) *“Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva”* Bogotá: Revista Estudios Sociales
- Andrews, G. (2007) *“Afro-Latinoamérica 1800-2000”* Obtenido de scielo.org: <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n36/n36a15.pdf>
- Barriteau, V. (2003) *“Confronting power, Theorizing gender: Interdisciplinary perspectives in the Caribbean”*. Canadá
- Bruner, J. (1995) *La Autobiografía del yo*”. Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid: Alianza. Capítulo 4

Bruner, J. (1997) "*Narraciones de la ciencia*". La educación, puerta de la cultura. Madrid: Aprendizaje Visor Capítulo 6

Camacho, A y Ucros, M. (2009) "*Huellas del silencio*" Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Obtenido de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis291.pdf>

Castaño, B. (1998) "*A propósito de lo psicosocial y el desplazamiento*" Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

CES (2002) "*Mi gente en Bogotá. Estudio socioeconómico y cultural de los afrodescendientes que residen en Bogotá*" Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Centro de Memoria Histórica (2013) "*¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*" Bogotá

Cyrulnik, B. (2002) "*Los patitos feos. la resiliencia una infancia infeliz no determina la vida*" España.

De Friedemann, N., Arocha, J. (1986) "*De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia.*" Bogotá: Planeta.

Duran E. (2014) "*Infancia y adolescencia en Colombia: Transitando hacia la Paz*" "*Escuela de arte y música del Resguardo de Huellas, Caloto (Cauca)*" Bogotá

Duran E. (2014) "*El post-conflicto: Una mirada hacia la paz desde la afrocolombianidad*" Bogotá

Gutiérrez Bonilla, M. (2008) "*Las familias en Bogotá: realidades y diversidad.*" Bogotá: Ed. PUJ,

Kotliarenko, M (1997) "*Estado de Arte en resiliencia*"

Keyra, L. (2013) "*Estrategias identitarias y de adaptación en las familias afrocolombianas con experiencia migratoria internacional en América Latina y el Caribe*". Buenos Aires: CLACSO

Coronado, S. (2006) "*El territorio: derecho fundamental de las comunidades afrodescendientes en Colombia*" Bogotá: Escuela Nacional Sindical (ENS)

Corporación de Apoyo a Comunidades Populares (Codacop) (2005) *“La tradición, la semilla y la construcción: Sistematización de tres experiencias de resistencia de organización de mujeres frente al conflicto armado en Colombia”* Bogotá

Centro de Memoria Histórica (2014) *Ley de Víctimas* Obtenido en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/ley-de-victimas/informe-primer-ano-de-la-ley-de-victimas>

Lugones, M. (2008) *“Colonialidad y género”* Bogotá: Tabula Rasa

Meertens D. (2002) *“Desplazamiento e identidad social”* Bogotá: Revista Estudios Sociales

Meertens, Donny; Segura Escobar, N. (1997). *“Desarraigo, Género y Desplazamiento Interno en Colombia.”* Bogotá: Venezuela Nueva Sociedad

Mosquera, C. (1998) *“Acá antes no se veían negros: Estrategias de inserción de migrantes del Pacífico colombiano en Bogotá”*

Molano, A. (2015) *“Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920-2010) En: Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas.* Bogotá

Naranjo, L (2010) *“Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva”* Bogotá

Naranjo, G. (2001) *“El desplazamiento forzado en Colombia reinvenición de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional.”* Bogotá

Ortíz, L. (2003) *“Chambacú la historia la escribes tú”* Ensayos sobre cultura afrocolombiana. Parte II. Oralitura del Pacífico Colombiano. Bogotá

Ocampo, M. et al. (2017) *“Territorialidades en transición: pobladores desplazados por la violencia del conflicto armado colombiano y la resignificación de su territorio.”* Bogotá: Psicología USP, 28 (2), 165-

178

- Ocampo, M. et al. (2015) *"Del campo a la periferia de la ciudad, la omnipresente sombra de la violencia. Campesinos desplazados forzados en Colombia caminan de la mano del eterno retorno de la violencia: vulneración y potencia de vida"* Bogotá: Psicología USP. 26 (2), 161-168.
- Romero Picón, Y. Chávez Plazas, Y. (2008) *"El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia"* Bogotá: Revista Tabula Rasa Obtenido en <http://www.revistatabularasa.org/numero-8/romero.pdf>
- Rutter, M. (1993). Resilience: some conceptual considerations.
- Valderrama, C (2008) *"Construyendo identidad étnica afro-urbana: etnografía de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombianas en Cali"* Bogotá
- Zapata, B. (1985) *"La esclavitud en la Nueva Granada y la situación de la mujer negra esclava durante el siglo XVIII."* Bogotá: Pontifica Universidad Javeriana.



## Anexo

Tabla de caracterización de las mujeres y los artistas/líderes sociales con los que se realizaron las conversaciones narrativas:

Entrevistada(o)	Edad	Lugar de Nacimiento	Rol	Donde llegó primero	Cuánto tiempo lleva en Bogotá	Motivo	Estado Civil	Trabajo
César Lopez	43 años	Bogotá	Músico/mediador artístico				Casado	Músico
Sandra Parra	41 años	Bogotá	Música				Casada	Música y docente
Antombo Lagangui	30 años	República centro-africana	Musica	Bogotá	23 años	Desplazamiento familiar/ virus VIH	Soltera	Música
Carla López	No se sabe	Santander de Quilichao	Familia	Bogotá	30 años	Desplazamiento laboral	Soltera	Empleada de servicio
Marta López	56 años	Santander de Quilichao	Familia	Bogotá	41 años	Desplazamiento	Casada	Enfermera
Daira Quiñones	No se sabe	Turnaco	Líderesa/maestra	Valle del Cauca	16 años	Desplazamiento forzado	No se sabe	Maestra y directora social
Liliana Angulo	No se sabe	Bogotá	Artista plástica				Soltera	Artista plastica
Catalina Mosquera	33 años	Bogotá	Actriz				Casada	Actriz
José David Medina	38 años	Medellín	Rapero				Soltero	Trabajador social y músico
Marta Isabel Córdoba	No se sabe	Cali	Bailarina /Psicóloga				No se sabe	Psicóloga
Natalia Quiceno	No se sabe	Medellín	Antropóloga				No se sabe	Investigadora
Lorena Vásquez	40 años	Nechi- Antioquia	Familia	Quibdó/Medellín	23 años	Desplazamiento forzado	Soltera	Recicladora
Flor Sánchez	38 años	Turnaco	Familia	Cali	17 años	Desplazamiento forzado	Soltera	Cocinera
Mariela Gómez	42 años	Turnaco	Familia	Cali	15 años	Desplazamiento Forzado	Viuda	Vendedora de ropa
Lizeth Bonilla	35 años	Quibdó	Familia	Bogotá	10 años	Desplazamiento	Casada	Peinadora

